



Influencia de las prácticas de crianza en los comportamientos agresivos de niños de 8 a 9 años de la Institución Educativa Policarpa Salavarrieta del municipio de Apartadó.

Lina Margarita Zapata Altamiranda
Cindy Katerinne Nohava Guerra

Trabajo de grado presentado para optar al título de Psicóloga

Tutora
Claudia Helena Medina Mesa, Magíster (Ms) en Psicología

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Psicología
Apartadó, Antioquia, Colombia
2022

Cita	(Zapata Altamiranda & Nohava Guerra, 2022)
Referencia	Zapata Altamiranda, L. M., & Nohava Guerra, C. K. (2022). <i>Influencia de las prácticas de crianza en los comportamientos agresivos de niños de 8 a 9 años de la Institución Educativa Policarpa Salavarrieta del municipio de Apartadó</i> . [Trabajo de pregrado, Universidad de Antioquia]. Universidad de Antioquia, Apartadó, Colombia.



www.udea.edu.co

Sistema de Bibliotecas – Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Biblioteca Sede Apartadó

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Decano/director: Sergio Iván Restrepo Ochoa

Jefe departamento: Alberto Ferrer Botero

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

En primer lugar, agradezco a Dios, a mis padres; mi madre que me ha brindado su amor, apoyo y confianza incondicional para poder realizar los deseos de mi corazón; a mi padre, que ha sido mi motor que impulsa mis sueños y esperanzas desde el más allá.

A mi hermano Cesar, por su compañía, sus consejos y palabras de aliento en días difíciles. Agradezco a la familia Restrepo Altamiranda, por haberme acogido en el seno de su hogar por estos cinco años, su apoyo, confianza y cariño fue incondicional para mí, es algo de lo que siempre estaré agradecida y guardaré en mi corazón.

Agradezco a la familia Altamiranda Castellar, cada uno de sus integrantes siempre aportan a mí palabras de cariño y motivación.

A mi amiga y compañera Cindy Katherine, por ser incondicional y compartir conmigo esta experiencia. Por último, y no menos importante, agradezco a la Universidad por permitirme formarme como profesional, realizar mi proyecto de vida, hacer realidad los sueños tanto míos como los de mi familia, y agradezco a cada uno de los docentes que hicieron parte de mi proceso académico.

Lina Margarita Zapata Altamiranda

Me invade una inmensa gratitud y amor hacia mis padres. Agradezco a mi adorada madre por estar en cada etapa de mi vida, por entregarme su amor y apoyo. A mi padre agradezco el amor que me tuvo y la oportunidad de contar con él en cada momento de mi formación, aún en su ausencia.

A mis hermanos, especialmente a mis hermanas por acompañarme y apoyarme en este proceso. A mi sobrina por ser el motivo de mis alegrías.

Agradezco a mis tías por brindarme la mano cuando lo necesite y por ayudarme en momentos difíciles.

A mi querida amiga y compañera Lina Zapata, le agradezco y comparto el orgullo de este logro, por ser incondicional, por los años de apoyo mutuo y por compartir conmigo en cada etapa de este proceso.

Finalmente, agradezco inmensamente a cada docente que contribuyó a mi proceso de formación y que de alguna manera dejaron un aprendizaje y huella en mí, especialmente a mi asesora Claudia Medina. Agradezco y me enorgullece la formación que recibí en la Universidad de Antioquia, me permitió vivir una de mis mejores experiencias y lograr el sueño de ser profesional.

Cindy Katerinne Nohava Guerra

Tabla de contenido

Resumen	6
Abstract	7
Introducción	8
Planteamiento del problema	9
Antecedentes	10
Justificación	18
Objetivos	19
Marco teórico	20
Metodología	29
Resultados y Discusión	35
Conclusiones	76
Referencias	78
Anexos	82

Lista de Tablas

Tabla 1. Participantes

34

Resumen

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo general analizar la influencia de las prácticas de crianza en el comportamiento agresivo de los niños de 8 y 9 años de edad, pertenecientes al grado tercero de primaria, de la Institución Educativa Policarpa Salavarrieta, en el municipio de Apartadó, Antioquia. La investigación se realizó con un enfoque cualitativo, con un diseño de estudio de caso, donde se utilizaron entrevistas semiestructuradas como técnica para la recolección de información, con una muestra de tres niños con sus respectivos cuidadores principales. Para el análisis se llevó a cabo una codificación abierta que permitió organizar los datos en categorías. Tras el análisis y los resultados de la investigación, se encontró que los niños del estudio presentan comportamientos agresivos, donde prevalece la agresión física y verbal. Por

otro lado, se conocieron las prácticas de crianza implementadas por los cuidadores al interior del hogar; identificando que dichas prácticas de crianza influyen significativamente en los comportamientos agresivos que presentan los niños.

Palabras clave: Prácticas de crianza, comportamiento agresivo, vínculo, sistema normativo, prácticas de cuidado.

Abstract

The present research work has as a general objective to analyse the influence of parenting practices on the aggressive behaviour of children of 8 and 9 years of age, belonging to the third grade of primary, of the Policarpa Salavarrieta Educational Institution, in the municipality of Apartadó, Antioquia. The research was carried out with a qualitative approach, with a case study design, where semi-structured interviews were used as a technique for collecting information, with a sample of three children with their respective primary caregivers. After the analysis and the results of the research, it was found that the children of the study present aggressive behaviors, where physical and verbal aggression prevails. On the other hand, the parenting practices implemented by caregivers within the home were known; identifying that such parenting practices significantly influence the aggressive behaviors presented by children.

Keywords: parenting practices, Aggressive behavior, vínculo, normative system, Care practices.

Introducción

La familia, especialmente el cuidador principal desempeña un papel fundamental en el desarrollo del niño, es quien aporta los cuidados, brinda amor, suple las necesidades, establece la norma y los límites. Como el cuidador brinde y establezca estos componentes va a influir de manera significativa en los comportamientos del niño. La investigación realizada tiene como propósito analizar las prácticas de crianza que se implementan al interior de tres hogares del municipio de Apartadó y establecer su relación con los comportamientos agresivos que presentan los niños entre los 8 y 9 años de edad. Para alcanzar este objetivo se identificaron las características de la relación entre las madres y los niños de la muestra; se trabajó en conocer el sistema normativo impuesto a los niños, y se describieron las prácticas de cuidado que implementan los cuidadores de los niños del estudio, en el hogar. Asimismo, se pretendió reconocer las manifestaciones de agresión de estos niños y comprender el significado que le atribuyen los padres de familia a dichos comportamientos.

Para esta investigación se tomó como población a estudiantes del grado tercero, los cuales se encontraban en un rango de edad de entre 8 y 9 años, de la Institución Educativa Policarpa Salavarrieta. La muestra estuvo conformada por tres niños y por sus madres, quienes son sus cuidadoras principales. La metodología utilizada para el desarrollo de la investigación es cualitativa, con diseño el estudio de caso, utilizando la entrevista como método para la recolección de datos.

El análisis de los datos responde a los objetivos de la investigación, este se desarrolló en cuatro capítulos, en el primero de ellos se aborda el tema de las características de la relación madre e hijo, y de las representaciones que cada uno de los integrantes de este vínculo tiene del otro, y de la relación establecida entre ellos, además, se describe la forma en que se vincula cada diada y su relación con los comportamientos agresivos del niño; en el segundo capítulo, se describen las prácticas de cuidado que implementan los padres de familia con sus hijos; en el tercer capítulo se analizó cómo los cuidadores establecen al interior del hogar las normas y límites y sus efectos en el comportamiento de los niños; por último, el capítulo cuatro, menciona las manifestaciones agresivas ejercidas por los niños y el significado que los padres le atribuyen.

Planteamiento del problema

Las pautas de crianza, los valores, las normas, y los límites que transmitan e impongan los padres o cuidadores en el hogar van a influir en el comportamiento de los niños y niñas, en la forma en cómo se relacionan y crean vínculos con los demás. Al respecto, Carvajal y Sarmiento (2019), mencionan que:

Las prácticas de crianza y la familia son la mayor influencia en un niño o niña, sus comportamientos van acorde a sus aprendizajes en casa en cuanto a normas, valores y actitudes. Los niños y niñas son el reflejo de lo que les han inculcado sus padres, madres y/o cuidadores. Sus comportamientos se establecen de acuerdo a la situación y contexto donde estén, pero van ligados a las enseñanzas y normas recibidas, guiadas y orientadas desde su contexto familiar. (p 42)

Según esto, es la familia la primera institución formadora del sujeto, quien lo moldea, brindando experiencias y aprendizajes relevantes, acordes a su contexto y costumbres. Al interior de la familia, el infante interioriza valores, creencias y comportamientos que influyen en la construcción del mismo, en su comportamiento, forjando su carácter y personalidad. De igual manera, la crianza es definida por Charry y Maestre (2008) como el deber que tienen los padres y principalmente la madre, de formar mediante acciones de cuidado, afectivas, educativas, de apoyo, y de acompañamiento, acordes con la etapa de la vida, a las hijas e hijos, con el propósito de prepararlos para el futuro. Así mismo, está asociada con la enseñanza-aprendizaje de normas y reglas sociales, en una relación unidireccional y generacional. (p. 72)

Son esas normas y las reglas sociales que hacen parte de las creencias y costumbres de cada familia, acompañadas de la manera en cómo los padres o cuidadores las imparten o hayan inculcado a los niños y niñas, lo que va a direccionar el comportamiento del infante a la hora de convivir o socializar con sus pares o adultos. Debido a que de manera inconsciente o consciente los niños repiten estos patrones de comportamientos en la convivencia de su día a día.

El presente estudio se realiza en el barrio Policarpa del municipio de Apartadó Antioquia, específicamente en la Institución Educativa Policarpa Salavarieta, que cuenta con una población estudiantil de 1500 estudiantes, donde a través de la observación e información recolectada por medio de encuestas realizadas a los padres de familia, se identifica que los niños y niñas del grado tercero con edades entre los 8 y 9 años, presentan dificultades en su comportamiento, ya que

algunos de ellos se relacionan de manera agresiva con otros niños, mostrando, además, dificultad para acatar órdenes, y utilizan vocabulario no adecuado o palabras soeces para comunicarse con sus pares. Caballero et al. (2017) manifiestan que:

La conducta agresiva es un fenómeno complejo y multideterminado, es decir que diversos factores contribuyen a su desarrollo. En el ámbito de la psicología la agresividad ha sido conceptualizada desde dos grandes lineamientos: Como un instinto o impulso innato, o como comportamiento o conducta que resulta del aprendizaje, es decir, que el entorno juega un papel importante en el desarrollo de esta tendencia. (p 89)

Los comportamientos agresivos en los niños les dificultan una adecuada socialización y, si persisten, pueden llegar a afectar la manera en que establecen relaciones, también generan malestar tanto en su núcleo familiar como en los demás escenarios, porque dificultan la convivencia y los procesos de aprendizaje. Además, estos comportamientos pueden perdurar en el tiempo, afectando la vida adulta del sujeto, a nivel de sus relaciones sociales, del ámbito laboral, entre otros.

Resulta, por ende, fundamental conocer de dónde surgen dichos comportamientos y cómo influyen en ellos las prácticas de crianza ejercidas por los padres, ya que conocer esto podría contribuir al logro de transformaciones en el modo como se ejerce y percibe la crianza, favoreciendo principalmente el bienestar de los niños y niñas.

Ante esta problemática la pregunta que atiende este trabajo de investigación es:

¿Cómo influyen las prácticas de crianza en los comportamientos agresivos de los niños entre 8 y 9 años de la I. E. Policarpa Salavarrieta?

Antecedentes

Para este trabajo investigativo, al inicio se limitó la búsqueda de investigaciones a aquellas que tenían como máximo cinco años de haberse publicado, pero debido a que dicha búsqueda no arrojó suficiente información ampliamos el rango a diez años. Cabe resaltar que los antecedentes que se mencionan a continuación están descritos por año, en orden descendente.

Se inicia con una investigación realizada por Ceballos et al. (2019) en Colombia, llamada: Patrones de crianza y su incidencia en comportamientos agresivos. Su objetivo es analizar la incidencia de los patrones de crianza en los comportamientos agresivos de los adolescentes del grado 11° de la Institución Educativa Santa Elena en la ciudad de Medellín. El estudio fue de tipo

cualitativo, de corte descriptivo. Participaron docentes y padres de familia, a los cuales se les realizó una entrevista abierta. Como resultado más significativo se puede definir que la crianza de los padres sí influye en los comportamientos agresivos de estos adolescentes ya que los padres son la fuente de ejemplo para cada uno de ellos. Se puede concluir según la teoría de Bandura que los comportamientos agresivos sí son aprendidos por la observación e imitación y que sí inciden los patrones de crianza en estos.

De otro lado, se revisó la investigación realizada por Jiménez et al. (2019), en México, nombrada, factores de riesgo familiares y prácticas duras de disciplina que predicen el comportamiento agresivo del niño, esta se focalizó en: construir un modelo explicativo de la agresividad infantil y su relación con factores de riesgo familiares. Fue un estudio de una cohorte de tipo transversal, la selección de las participantes se realizó por muestreo aleatorio. La muestra seleccionada estuvo compuesta por 409 mujeres de clase trabajadora de poblaciones con bajos recursos económicos, seleccionadas con los siguientes criterios de inclusión: participación voluntaria, dedicación parcial o completa al hogar, y ser madres de niños entre 6 y 12 años. Se utilizaron los siguientes instrumentos, listado de conductas infantiles, inventario de ansiedad de Beck, escala de tácticas de conflicto y lista de prácticas de disciplina severa. Los datos encontrados indican que la quinta parte de la población son niños que requieren urgentemente de atención especializada. En relación a las prácticas de disciplina severa, se encontraron comportamientos de desprecio hacia el hijo y expresiones matizadas de ira, es importante resaltar que predomina la hostilidad verbal. Los datos dan cuenta de un porcentaje de madres que aceptan llevar a cabo prácticas de disciplina severa. No obstante, debe reconocerse que más de la mitad de las participantes negaron ubicarse en alguna de estas dimensiones. Cabe la posibilidad de que los datos sean más altos en la severidad de la variable. En el estudio, la variable de prácticas de disciplina severa fue la que se asoció con mayor firmeza a la conducta agresiva infantil.

También, se toma como antecedente la tesis investigativa de Carvajal y Sarmiento (2019), realizada en Colombia, nombrada: Prácticas de crianza que inciden en el comportamiento de niños y niñas de 4 y 5 años del jardín Infantil Happy House de la ciudad de Bucaramanga. Su objetivo principal era analizar las prácticas de crianza a través de la documentación de tres casos que evidencien su incidencia en el comportamiento de los niños y las niñas en el aula de clases en el jardín infantil Happy House de la ciudad de Bucaramanga. La investigación se realizó con enfoque cualitativo con la utilización de dos métodos de investigación social, fenomenológico y

etnográfico, se tomó como población a un salón de clases conformado por niños de 4 a 5 años, la muestra estuvo conformada por 3 estudiantes y sus respectivas familias. En el presente estudio, se registraron las observaciones de 18 días, identificando repertorios comportamentales en los niños y niñas ejecutadas en las actividades cotidianas del colegio. Como resultado se obtuvo que las prácticas de crianza y la familia son la mayor influencia en un niño o niña, sus comportamientos van acorde a sus aprendizajes en casa en cuanto a normas, valores y actitudes. Los niños y niñas son el reflejo de lo que les han inculcado sus padres, madres y/o cuidadores. Sus comportamientos se establecen de acuerdo con la situación y contexto donde estén, pero van ligados a las enseñanzas y normas recibidas, guiadas y orientadas desde su contexto familiar. En lo analizado, también podemos resaltar que los modelos de crianza impartidos en el seno familiar se reflejan en el aula de clase y su entorno escolar en la relación que se da entre compañeros.

Otro estudio realizado por Díaz et al. (2018), en Colombia. titulado, Relación de prácticas de crianza y violencia escolar asociadas a las características sociodemográficas en estudiantes de una institución educativa municipal de Facatativá, tuvo como finalidad determinar si existe relación entre las prácticas de crianza y la violencia escolar asociadas a las características sociodemográficas edad y género de los estudiantes de grado octavo de básica secundaria de una Institución Educativa del Municipio de Facatativá. Se describió la relación existente entre las características sociodemográficas y aspectos familiares como las prácticas de crianza, violencia, estilos educativos parentales, características sociodemográficas y adolescencia. La presente investigación se sustenta en un paradigma positivista ya que es de carácter cuantitativo, con base en el modelo hipotético-deductivo. Este trabajo está basado en un enfoque cognitivo. Para efectos de esta investigación, participaron 21 estudiantes de la I.E.M de Facatativá, pertenecientes al grado octavo, 10 mujeres (47.6%) y 11 hombres (52.3%). Para obtener los datos de la presente investigación, se utilizaron tres instrumentos: el Sistema de Información para el Monitoreo, Prevención y Análisis de la Deserción Escolar (SIMPADE), Escala de Clima Escolar y Seguridad en la Escuela y Escala de Evaluación de Estilos Educativos. De acuerdo con los resultados encontrados en la presente investigación se puede concluir que: Las prácticas de crianza evidenciadas en las madres fueron en su mayoría orientadas hacia un estilo educativo parental con autoridad, lo cual implica que hay un balance adecuado entre el apoyo y control brindados a sus hijos, por otro lado, en un caso se presentó un estilo negligente el cual refleja bajos nivel de apoyo y control, así como falta de implicación en el proceso de crianza. En los padres se encontró mayor

nivel de estilo educativo parental con autoridad, sin embargo, se hallaron más variaciones pues algunos estudiantes percibieron el estilo de su padre como negligente y autoritario, el cual se caracteriza por manejar altos niveles de control y bajos niveles de apoyo. Asimismo, las madres obtuvieron mayores calificaciones en las dimensiones afecto/comunicación y control/exigencia. Al relacionar las variables, se obtuvo una correlación negativa entre la dimensión afecto/comunicación de ambos padres y las situaciones de bullying en el rol de víctima, indicando que a mayor nivel de afecto percibido por los adolescentes disminuye la probabilidad de verse implicado como víctima en hechos de violencia escolar.

Por otra parte, una investigación elaborada por Ballesteros y Álvarez (2018), en Bello Antioquia, Colombia, acerca de la influencia de las pautas de crianza en la convivencia de los niños y niñas del Hogar Infantil Enanitos del barrio Quebrada Arriba del Municipio de Rionegro, en este trabajo se acoge el tipo de investigación Cualitativa, también tiene un enfoque formativo en donde la finalidad es instruir las familias, los niños y niñas con conversatorios, talleres y actividades concernientes alusivas al tema de investigación. La población familiar favorecida del jardín está integrada por familias monoparentales, nucleares y ensambladas, entre los niveles socioeconómicos 1, 2, 3 los padres de los niños atendidos poseen niveles educativos de básica primaria, básica secundaria y media académica. La muestra se conforma por 26 infantes entre los 1 y 5 años de edad. Se utilizaron como técnicas de recolección de datos la encuesta estructurada a los 37 padres de familia, docentes, la entrevista individual y la observación directa a los pequeños del Jardín Infantil Enanito. Con las técnicas de recolección de datos empleadas en este caso la entrevista, la encuesta y la observación, se pudo evidenciar que: Los papás tienen claro que se deben implementar normas en el hogar, ya que esto representa el perfeccionamiento completo en la convivencia del niño; pero de algún modo se les dificulta tener unas pautas claras; en muchos casos por separación de los padres o porque los niños permanecen mucho tiempo solos, porque están constantemente en diferentes situaciones, lugares, o con personas cuidadoras, por ende las reglas también pueden variar, el niño nunca va a tener claridad sobre lo que es correcto y lo que no, esto puede verse reflejado en el aula, por sus acciones o comportamientos. También, para algunas familias tienen sabido para qué son esas pautas, normas, valores y cómo inculcarlas, hacerlas cumplir, pero sin atropellar o violentar a sus hijos; debido a lo anterior tendrán como resultado hijos felices, aceptados, y encajables en cualquier ámbito social, porque como dice la frase “Es mejor construir hombres fuertes, que reparar hombre rotos.

Por otro lado, Morales et al. (2017), realizaron una investigación en México, acerca de Prácticas de crianza predictoras de problemas moderados de conducta en niños, con el objetivo de identificar las prácticas de crianza que predicen problemas moderados de conducta en niños. Con una muestra conformada por 508 padres, de 35.6 años de edad en promedio, utilizando el Inventario de Prácticas de Crianza, el Cuestionario de Parentalidad de Alabama, el de Habilidades de Manejo Infantil y el Inventario de Conducta Infantil. Además, se usaron análisis descriptivos y de regresión lineal múltiple. En la cual se evidenció que las prácticas negativas de crianza, como el uso del castigo corporal, la disciplina inconsistente, la entrega de ganancias materiales para mejorar la interacción con los hijos y el pobre monitoreo y supervisión, predijeron de forma confiable la ocurrencia moderada de conductas como hiperactividad, oposición, desafío, inatención, interrupción y agresión. Además, los resultados indicaron que la conducta disruptiva y agresiva ocurrió, de forma parcial, en función de los bajos niveles de monitoreo y supervisión de los padres. Es decir que conductas en los niños, como la agresión física, variaron en función de hechos como que los niños permanezcan en casa sin supervisión o que los padres estén tan ocupados que olviden avisar a sus hijos a dónde van o desconozcan lo que sus hijos están haciendo o dónde se encuentran.

De igual manera, se encontró un estudio realizado por Baldeón (2017) en Lima- Perú, llamado: Estilos de crianza y conductas agresivas de los niños y niñas de 5 años de la Institución Educativa Inicial N°628. Distrito de Villa El Salvador, que tuvo como propósito determinar la relación que existe entre los estilos de crianza y conductas agresivas físicas en los niños y niñas de 5 años de la Institución Educativa Inicial N°628. Distrito de Villa El Salvador. La investigación realizada responde a un modelo básico de tipo descriptivo correlacional con diseño no experimental, la población de estudio estuvo constituida por 110 niños y niñas de 5 años, la muestra fue censal ya que se tomó toda la población de estudio, los instrumentos utilizados para recolectar los datos fueron: la escala de Estilos De Crianza adaptada con la realidad y edad de la población, constituida por 30 ítems y Ficha de Observación de Conductas Agresivas, constituidas por 20 ítems. Para determinar la validez de ambos instrumentos se utilizó el arpa de Cronbach, que se encarga de determinar la media ponderada de las correlaciones entre las variables (o ítems) que forman parte de la encuesta. Ambos validados por especialistas. Los resultados obtenidos en la investigación nos muestran que existe correlación entre el estilo de crianza autoritaria y las conductas agresivas, no existe correlación entre el estilo de crianza democrática y las conductas agresivas, y no existe correlación entre el estilo de crianza permisiva y las conductas agresivas.

Con ello se llega a la conclusión que hay relación entre el estilo de crianza autoritaria y las conductas agresivas. Igualmente, se observa que el mayor porcentaje de los casos relacionados entre el estilo de crianza y las conductas agresivas en los niños y niñas de 5 años de la Institución Educativa Inicial N°628 se ubicó autoritaria y alta con un 27,3%, seguida de autoritaria y moderada con un 20,3% y otro 13,6% permisiva y alta. Es decir, la presencia de un estilo de crianza autoritaria genera en los niños y niñas conductas agresivas.

En Colombia, en la ciudad de Bogotá se desarrolló una investigación acerca de los estilos de crianza y su relación con los comportamientos agresivos, por Cortés et al. (2016) con el objetivo de desarrollar una estrategia pedagógica que fortalezca un estilo de crianza para disminuir los comportamientos agresivos de los estudiantes del ciclo II y III del Colegio de la Universidad Libre para mejorar la convivencia escolar. Este proyecto de investigación es de carácter cualitativo. con una población de 115 estudiantes del ciclo II y III del Colegio de la Universidad Libre y sus padres de familia, es decir, estudiantes del grado sexto, séptimo, octavo, noveno, décimo y undécimo. Se seleccionó la muestra de manera aleatoria, 10 estudiantes por curso, para un total de 30 estudiantes por grado, el método de recolección utilizado fue una encuesta, la cual indaga estilos de crianza cuya información refleja comunicación, acompañamiento y límites. Esta investigación arrojó que, si existe una relación entre los estilos de crianza de los padres de familia y los comportamientos agresivos de los estudiantes del ciclo II y III, es por eso que el estilo democrático que se desarrolló en cada una de las escuelas de familia generó en los estudiantes un cambio en sus compartimientos, demostrado en ser más afectuosos, mejoró la comunicación entre ellos, aceptan normas y límites, se observan más autónomos, motivados y alegres.

En Quito, Muñoz y Gualpa (2015) realizaron un estudio de las prácticas de crianza y su relación con los problemas conductuales en niños de 8 a 12 años. Con la finalidad de determinar cómo se relacionan las prácticas de crianza y los problemas conductuales de dichos niños. La metodología aplicada en esta investigación es correlacional, no experimental, mediante método estadístico y técnicas de encuesta y observación, con una muestra de 30 niños. En la investigación se comprobó que las prácticas de crianza permisiva causan problemas conductuales en los niños/as de 8 a 12 años de edad en la escuela “Virgen del Consuelo”. Para ello se entrevistó a los padres y madres de familia, y a los niños para preestablecer la práctica de crianza que ejercían los padres de familia. Se verificó el predominio de la forma permisiva que está presente en un 60% de casos investigados. Las otras prácticas están presentes en menor proporción, en un 23,33% la de tipo

autoritario y en un 16,66% la de tipo democrático, y se pudo establecer la presencia de problemas conductuales donde se pudo observar que los niños presentan conductas: desobedientes, agresivas, y la combinación de las conductas agresivas y desobedientes. Se pudo verificar el predominio de la conducta desobediente que se encuentra presente en un 60% de los casos, seguido por un 20% con conducta agresiva, y un 20% con conducta mixta. Para finalizar, se comprobó que, si existe una correlación entre las prácticas de crianza permisiva y los problemas conductuales, esto se midió tomando como referencia la percepción de los niños ante cada práctica de crianza que los padres ejecutan. Demostrando que la permisividad influye negativamente en la conducta de los niños ya que los padres no establecen reglas y límites tampoco guían a sus hijos en las decisiones que deben tomar, presentando conductas desobedientes y /o agresivas.

Finalmente, en un estudio realizado por Torres et al. (2014) en Palmira, Colombia, titulado: La dinámica familiar y las prácticas de crianza como elemento clave en la educación parental, con el fin de describir la dinámica en una familia nuclear y su influencia en las prácticas de crianza. El trabajo se fundamenta metodológicamente en la investigación de tipo cualitativo porque trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su sistema de relaciones, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones y en nuestra investigación nos permite identificar las prácticas de crianza de las familias del jardín infantil tierra fértil del barrio obrero de la ciudad de Palmira valle, para el presente estudio se tomó como universo a 18 familias del jardín infantil tierra fértil de la ciudad de Palmira de la comuna cuatro, sin importar la conformación o tipo de familia. Se tomó como muestra representativa a una familia del jardín tierra fértil del barrio Uribe de la comuna cuatro de extracto tres de la ciudad de Palmira valle, que cumpla con condiciones especiales como ser una familia nuclear. En la recogida de datos de la investigación se utilizaron cuatro técnicas: la observación, el metaplan, entrevista semiestructurada y la encuesta. Se realizaron 18 encuestas con 15 preguntas cada una a los padres del jardín infantil Tierra Fértil, con la finalidad de hacer un diagnóstico de las pautas y prácticas de crianza que poseen los padres con hijos en etapa preescolar o primera infancia. En su resultado rescatan que El 67% de las respuestas dadas por los padres encuestados en el jardín tierra fértil son inadecuadas, lo que permite concluir que, sus pautas de crianza y por tanto sus práctica son susceptibles a cambios, por tanto es necesario tener un proceso de intervención posterior, recordando que el sistema familiar también afecta al sistema social, en este caso al sistema escolar, la cual, a través de la docente, expresó sus necesidades frente al comportamiento de los menores. Se identificó que la historia de vida influye

en las prácticas de crianza, en la cual se corre el riesgo de sobreproteger y al dedicar demasiado tiempo al cuidado de sus hijos puede descuidar su parte personal y de la pareja llegando a pasar a un segundo plano.

Justificación

Con la presente investigación se pretende identificar cómo las prácticas de crianza influyen en el comportamiento agresivo de los niños entre 8 y 9 años de la I.E. Policarpa Salavarrieta; debido a que las primeras experiencias relacionales con los padres y/o cuidadores suelen ejercer una influencia importante en los comportamientos futuros del infante, dependiendo de cómo hayan sido inculcadas, de la percepción que el niño tiene de su entorno y del modo cómo establece las relaciones con sus pares.

Cabe aclarar que varios autores han intentado explicar causas o motivos de los comportamientos agresivos desde una perspectiva biológica, cognitiva, emocional, social y cultural (Caballero, V. et al. 2017. p 78), no obstante, esta investigación se centrará en identificar la manera como la crianza ha contribuido en la aparición de dichos comportamientos en tres niños entre los 8 y los 9 años de edad.

Hay que tener en cuenta que los comportamientos agresivos que se tienen en la infancia tienden a presentarse en la vida adulta del sujeto repercutiendo a nivel social, relacional, familiar, laboral, entre otros. “La modalidad de cuidados de los primeros tiempos teñirá el modo en que ese bebé, luego ese niño, adolescente y aun el adulto transita la vida y los vínculos” (Di Bártolo & Seitún, 2019). Por lo anterior, se considera importante la realización de esta investigación puesto que al identificar los factores en las prácticas de crianza que ocasionan comportamientos agresivos en los niños, se pueden llegar a crear y diseñar, a futuro, programas y/o proyectos de intervención desde el gobierno local, que busquen abordar esta problemática tanto al interior de las familias como en las instituciones públicas y privadas del municipio, apuntando a fortalecer las dinámicas estructurales en su comportamiento, la relación de estos niños con sus familiares y amigos, y aportando a la transformación y la construcción de un tejido social favorable.

Por otra parte, en la región de Urabá, no se han evidenciado estudios investigativos acerca de este tema, y su desarrollo puede aportar conocimientos para crear planes de acción y mediación en beneficio de mejorar el entorno social y familiar.

Objetivos

Objetivo general

Analizar la influencia de las prácticas de crianza en los comportamientos agresivos de los niños entre 8 y 9 años de la Institución Educativa Policarpa Salavarrieta.

Objetivos específicos

- Identificar las características de la relación entre los padres e hijos, que hacen parte de la investigación.
- Conocer el sistema normativo que implementan en el hogar los padres de niños que hacen parte del presente estudio.
- Describir las prácticas de cuidado que implementan los padres de los niños, de la muestra de la investigación.
- Reconocer las manifestaciones de la agresión que se presentan en los niños de la investigación.
- Comprender el significado que le atribuyen los padres de familia al comportamiento agresivo de sus hijos.

Marco teórico

Para la presente investigación se definen las siguientes categorías de análisis: Crianza, prácticas de crianza, relación madre e hijo, sistema normativo, comportamiento agresivo y tipología, en su respectivo orden.

Crianza

El concepto de crianza es un tema que lo han planteado diferentes autores, en la presente investigación se abordará desde la perspectiva de Eraso et al. (2006), Gualpa (2015), Gallego (2012), donde resaltan componentes fundamentales como el vínculo, cuidados y creencias, en el proceso de crianza.

La crianza planteada desde Eraso et al. (2006, citados por Izzedin y Pachajoa 2009):

Se refiere al entrenamiento y formación de los niños por los padres o por sustitutos de los padres. También se define como los conocimientos, actitudes y creencias que los padres asumen en relación con la salud, la nutrición, la importancia de los ambientes físico y social y las oportunidades de aprendizaje de sus hijos en el hogar (...) La crianza del ser humano constituye la primera historia de amor sobre la que se edifica en gran parte la identidad del niño y se construye el ser social. (p. 1)

En la crianza, se establece el rol que ejerce el cuidador con el niño. Los valores, las creencias, la manera en que establece la norma y se brinda cariño, permitirán el desarrollo de habilidades en el infante y que éste a su vez adquiera cierta autonomía. Como plantea Gualpa (2015):

La crianza involucra alimentación, cuidados, pero sobre todo momentos de apego que producen felicidad fortaleciendo los vínculos afectivos familiares, utilizando canciones, poemas, juegos, conversando, ayudando en el desarrollo cognitivo y social, educando en valores, siendo asertivos con el niño al momento de corregir las conductas inadecuadas. Al inicio los padres se preocupan en satisfacer las necesidades básicas del hijo(a) cuando estas ya se encuentran cubiertas,

la crianza del niño se complementa cuando los padres se dedican a las actividades que apoyan al desarrollo integral del menor (...). (p. 5)

Es fundamental señalar que la crianza es un proceso que va más allá de suplir las necesidades básicas del infante, es necesario que exista una interacción entre el cuidador y el niño que permita crear un vínculo afectivo, donde éste se sienta amado, seguro y protegido, contribuyendo al desarrollo personal, emocional y social del mismo.

Por su parte, para Gallego (2012):

La crianza hace referencia a las formas de criar a los niños que realizan los adultos, es decir, pone el énfasis en la interacción y en el ambiente que se crea en torno a ellos, lo que no significa necesariamente lo que aprehenden o internalizan los niños ya que ellos tienen también un rol activo y selectivo en este proceso que en el fondo debería visualizarse como participativo. (p. 79)

Por consiguiente, la crianza es un proceso donde padres o cuidadores interactúan con el infante, brindan a él los cuidados y afectos, que permiten apertura a la socialización, contribuyen a la construcción de identidad del sujeto y desarrollo de la autonomía (Gallego, 2012)

En definitiva, cuando se habla de crianza es ineludible abarcar componentes como la relación que se establece entre el niño y su cuidador primario, las prácticas de cuidado, las normas y límites implementados. La crianza involucra indispensablemente acompañar, proporcionar afecto y cuidados que contribuyan al desarrollo integral de los niños, niñas y adolescentes.

Prácticas de crianza

Las prácticas de crianza se pueden nombrar como las acciones que los padres o cuidadores realizan desde sus creencias y su propia experiencia, para garantizar el desarrollo y bienestar de sus hijos. Como lo menciona Aguirre, E. (2000), “las prácticas de crianza resaltan tres componentes fundamentales e inseparables de las acciones relacionadas con el cuidado de los niños: la práctica propiamente dicha, la pauta y la creencia” (p. 125).

Las prácticas, es lo que efectivamente hacen los adultos encargados de ver a los niños. Son acciones que se orientan a garantizar la supervivencia del infante, a favorecer su crecimiento y desarrollo psicosocial, y el aprendizaje de conocimientos que permitan al niño reconocer e interpretar el entorno que lo rodea. (Aguirre, E. 2000)

Para Gallego (2012), “se reconocen las prácticas de crianza, como un proceso plural de interacción dinámica, que es particular en cada familia y no determina exclusivamente a los niños y las niñas, sino también al adulto, pues ambos asumen roles activos dándose una relación bidireccional y de mutua influencia” (p. 79).

En las prácticas de crianza se incluyen actividades específicas, que según Evans y Myers (1994):

- a) Garantizan el bienestar físico del niño - manteniéndolo sano y salvo del daño, proveyendo refugio y ropa, previniendo y atendiendo la enfermedad.
- b) Promueven el bienestar psicosocial del niño- proveyéndole seguridad emocional, socialización, nutriendo y dando afecto.
- c) Apoyan el desarrollo físico del niño- alimentación, bañando y proveyéndole lugares seguros para jugar y explorar.
- d) Promueven el desarrollo mental del niño - interacción, estimulación y juego.
- e) Facilitan la interacción del niño con otros fuera de la casa - dentro de la comunidad, en las clínicas de salud, en el colegio, etc. (p. 3)

Teniendo en cuenta lo anterior, los padres o cuidadores realizan actos u acciones relacionadas con la alimentación, seguridad, estimulación y afecto, que favorecen el desarrollo integral del niño, orientan y promueven el aprendizaje, permitiendo el desarrollo de habilidades y posibilitan la interacción del menor con el entorno.

Relación madre e hijo

Los primeros años de vida son fundamentales en la constitución del sujeto, ya que en ese momento se llevan a cabo importantes procesos de aprendizaje y maduración, se forman los primeros lazos afectivos, el niño desarrolla habilidades motrices, emocionales y capacidades cognitivas.

En la familia, especialmente el cuidador principal, que en muchas ocasiones es la madre o quien cumple funciones maternas con el infante, desempeña un papel fundamental en el desarrollo de éste, debido a que es quien aporta los cuidados, suple las necesidades, brinda amor y estimula al niño. El vínculo que se establece entre una madre o cuidador y el niño, Bowlby (1989 como se citó en López y Ramírez 2005) lo define como, “El proceso por medio del cual los niños establecen y mantienen una relación especial con otro individuo al que consideran mejor capacitado para enfrentarse al mundo” (p. 21). Es importante señalar que la manera en que se establezca el vínculo influirá significativamente en cómo el niño se desenvuelve en el entorno y en cómo se relaciona con los demás en los diferentes ámbitos de su vida.

Entonces, cuando esa relación con la madre o quien cumpla esa función, se establece de forma segura, dota al infante de herramientas necesarias para su desarrollo, como lo plantean Di Bártolo y Seitún (2019):

Cuando la relación con las personas fundamentales (según la edad, padres, íntimo amigo, cónyuge, hermano, hijo adulto u otro) es segura llevamos dentro una fuente de fuerza, de calor y de confianza. Vamos dotados de una sensación de ser valiosos e importantes. Todo cambia cuando sabemos que esas figuras estarán disponibles para nosotros si las necesitamos, y que serán capaces de respondernos de una forma eficiente. (p.10)

Además, en la relación cuidador - niño, es fundamental que el infante adquiera capacidades y actitudes que se le brindan para posteriormente implementarla con las demás personas, como lo mencionan Di Bártolo y Seitún. (2019):

El vínculo de apego se nutre de muchos componentes: la empatía, la regulación emocional, la confianza, la incondicionalidad, la comunicación, la conexión emocional, el respeto, la valoración. Y luego, haber recibido todo esto se transforma en capacidades y actitudes internas, hacia uno mismo y hacia los demás. También es cierto que según la manera en que

se hayan recibido cada uno de esos componentes por parte de las figuras de apego será cómo luego el niño estructure estas mismas cualidades internamente. (p. 20)

Así mismo, cuando se establece un vínculo donde predomina el irrespeto, la coerción, la amenaza de pérdida de amor, el temor, donde se presenta la falta de empatía, las comparaciones y la agresión, se desarrollarán las defensas. El niño no crecerá de manera adecuada ya que todas sus energías están puestas en defenderse, es decir, en su supervivencia. (Di Bártolo y Seitún, 2019)

Teniendo en cuenta lo anterior, para que un niño dote su ser de cualidades positivas, es necesario que quien cumple la función de cuidador transmita al niño calidez, conecte emocionalmente con él y brinde una relación basada en el respeto y el afecto, generando en el niño un sentimiento de seguridad que le permitirá sentirse valorado y merecedor de amor y respeto. En cambio, cuando el cuidador o madre, no se relaciona con el niño desde el afecto, sino desde la hostilidad y la agresión, éste no se sentirá amado, ni valioso, lo que dificultará la capacidad de relacionarse consigo mismo y con los demás, posiblemente el niño interactúe con el otro desde la agresión.

Sistema Normativo

Es necesario que, desde los primeros momentos de la vida del sujeto, se establezcan normas y límites de manera clara y sencilla, estas deben ser consecuentes con el grado de maduración y edad del niño, tratando de ser coherentes al momento de inculcarlas, y de explicar las acciones y consecuencias que conlleva el incumplimiento de dichos límites y normas. Igualmente, es importante que las normas se establezcan con afecto, de modo que el niño pueda sentirse apoyado y apreciado, aun cuando incumple o transgrede uno de esos límites. Según Tron Petit (2020), el sistema normativo es entendido como “un conjunto de reglas, valores y principios, coherentes entre sí” (p.1), que es inculcado, inicialmente, por la familia o los cuidadores quienes establecen dicho sistema con la finalidad de regular los comportamientos y las acciones del infante. Como se indica en “*Guía para familia, Madrid Salud*” (s.f.):

Las normas son criterios que indican a una persona qué, cómo y cuándo realizar una acción o tarea. Son, por tanto, una sugerencia de cambio de comportamiento que implica unas

consecuencias positivas en caso de cumplimiento, y unas consecuencias negativas en caso de su incumplimiento. (p.8)

Las normas que se imparten a los niños deben ser realistas, en el sentido de que puedan cumplirse, y estar ajustadas a la realidad, la edad, las capacidades cognitivas, mentales y el grado de maduración de los hijos. También, deben ser claras, para que los niños puedan entenderlas y puedan cumplirlas, los niños deben saber con exactitud qué es lo que se espera de su comportamiento y las consecuencias de no cumplirlas. Igualmente, las normas deben ser consistentes, la aplicación de las normas se debe sostener en el tiempo, independientemente del estado de ánimo, de si se encuentra otra persona presente y de las tareas de ese momento. Las normas deben ser coherentes, todas deben poder integrarse dentro de un mismo sistema. (Guía para familia, Madrid Salud, s.f.)

Al respecto, Trenchi, N. (2011) plantea que “poner límites [a un niño] es enseñarle qué es lo que está bien y qué es lo que está mal, y permitirles desarrollar la capacidad de ajustarse inteligentemente a las normas” (p. 20).

Con la puesta de límites los niños pueden comprender las reglas y respetarlas porque las internalizan y no por temor u obediencia ciega. Permite que los niños aprendan a controlar sus impulsos, a desarrollar empatía, que tomen decisiones por sí mismos y asuman sus consecuencias, del mismo modo, les permite desarrollar consciencia acerca de lo que pueden o no realizar, y lograr una sana convivencia. Es indispensable que la puesta de límites se realice en un entorno protector, donde la relación cuidador - niño sea cálida, confiable, respetuosa y honesta. (Trenchi, N., 2011)

De acuerdo con lo anterior, Di Bártolo, I. y Seitún (2019), mencionan que es importante que los niños a la hora de implementar los límites, no se sientan coaccionados, forzados, obligados, sometidos, ni que sientan o piensen que los padres tienen la intención de molestarlos con dichos límites. Igualmente, agregan que los padres no deberían usar amenazas, sobornos o chantajes para lograr ser obedecidos.

Por otra parte, sobre el tema de los límites en la crianza, Di Bártolo y Seitún hablan de tres tipos de padres, a saber: autoritarios, con autoridad y permisivos. Los primeros, establecen los límites de una manera poco respetuosa hacia sus hijos. Imponen su autoridad de forma arbitraria con la creencia de que es por un bien para sus hijos. En cuanto a los padres con autoridad, establecen

límites de una manera adecuada y respetuosa, haciéndolo gradualmente considerando el proceso de desarrollo de sus hijos, no establecen límites desde la amenaza, castigos físicos, ni privando al niño de su amor, sino desde la comprensión y el acompañamiento. Por su parte, en los padres permisivos existen pocos límites, el niño hace y decide, aquí los padres permiten una democracia donde ambos (padre e hijo) están al mismo nivel y deciden por igual. (Di Bártolo y Seitún, 2019)

Finalmente, el sistema normativo se basa en los valores, normas y límites que establecen los cuidadores al niño, con el objetivo de orientar su comportamiento, según su criterio. Estas normas y límites es pertinente ejercerlas teniendo en cuenta el nivel de comprensión del menor, que sean congruentes, se sostengan en el tiempo y se establezcan de forma respetuosa.

Comportamiento Agresivo

Según la Real Academia Española (2021), se define la agresión como “Acto de acometer a alguien para matarlo, herirlo o hacerle daño”. Por su parte, Carrasco y González (2006) mencionan que la agresión “Procede del latín “agredi”, una de cuyas acepciones, similar a la empleada en la actualidad, connota “ir contra alguien con la intención de producirle daño”, lo que hace referencia a un acto efectivo” (p.8). También, Bandura (1963, como se citó en Moser, 1991) plantea que “La agresión consiste en administrar estímulos nocivos de fuerte intensidad que provocan daños físicos o morales” (p.10). De igual manera, se define la agresión como un “Comportamiento cuyo objetivo es la intención de hacer daño u ofender a alguien, ya sea mediante insultos o comentarios hirientes, o bien físicamente, a través de golpes, violaciones, lesiones, etc.” (Cantó, como se citó en Carrasco y González, 2006).

De acuerdo a lo anterior, cuando se habla de agresión se hace referencia a un comportamiento ejercido con la intención de producir daño o herir a otro, física o psicológicamente. En el mismo sentido, una conducta se considera agresiva cuando cumple los siguientes criterios: La comprobación de un daño hacia una persona, tener la intención de producir consecuencias negativas y, por último, que el hecho sea considerado por la víctima o un tercero como no apropiado en cualquiera que sea la situación (Moser, 1991).

Cuando se habla de los comportamientos agresivos en los niños, es posible pensar que ellos pueden adquirir dichos comportamientos influenciados, en algunas oportunidades, por sus padres o por su entorno familiar en tanto son las figuras y los referentes más cercanos que tiene el niño y quienes tienen mayor influencia sobre ellos, como lo menciona Sánchez (2002, como se citó en Chapi 2012):

Los padres o cuidadores son los principales modeladores pues éstos a través de sus conductas que principalmente son de imposición y dominación configuran en los hijos pautas agresivas tanto en las palabras como en las actitudes como cuando repiten lo mismo con sus compañeros de escuela (p 89).

Finalmente, el comportamiento agresivo en niños hace referencia a una serie de conductas que, tal como lo mencionan los autores y referencias citadas anteriormente, atentan contra el bienestar de otro, en tanto son comportamientos que buscan causar daño físico o psicológico, de manera intencional a otra persona, en este caso, a otros niños.

Cuando se habla de agresión, es relevante considerar que se presentan diferentes formas de ejercerla, para Carrasco y González (2006) “la agresión no suele aparecer como una entidad única sino, por el contrario, como un constructo múltiple en el que pueden encontrarse distintos tipos de comportamientos agresivos” (p.10). Entre los distintos tipos de agresión se encuentran los siguientes, agresión física, verbal, directa o abierta.

Para Buss (como se citó en Carrasco y González, 2006) la agresión física se refiere a un “Ataque a un organismo mediante armas o elementos corporales, con conductas motoras y acciones físicas, el cual implica daños corporales”. La agresión verbal la plantea como una “Respuesta oral que resulta nociva para el otro, a través de insultos o comentarios de amenaza o rechazo”. En cuanto a la agresión directa o abierta, se menciona que es una “Confrontación abierta entre el agresor y la víctima, mediante ataques físicos, rechazo, amenazas verbales, destrucción de la propiedad y comportamiento autolesivo” (p 11).

Otros autores proponen otros tipos de agresión, Dodge y Coie (1987 como se citó en Carrasco y González, 2006) plantean la agresión reactiva como:

Una reacción defensiva ante un estímulo percibido como amenazante o provocador (agresión física o verbal), acompañada de alguna forma visible de explosión de ira (gestos faciales o verbalizaciones de enfado). Respuesta impetuosa, descontrolada, cargada emocionalmente sin evaluación cognitiva de la situación. (p.12)

Por otra parte, Wilson (1989 como se citó en Carrasco y González, 2006) habla de la agresión parental disciplinaria como una forma “Para enseñar conductas y establecer límites a los menores por los progenitores” (p. 13).

Para finalizar, en la agresión parental, los padres o cuidadores ejercen la norma y disciplina desde conductas violentas como maltrato físico, verbal y emocional, el cuidador toma la agresión como una manera para establecer límites y educar al niño. Cuando estas conductas se presentan en la crianza los menores posiblemente pueden adoptar la agresión como forma de relacionarse con el otro y a su vez, establecer límites con sus pares.

Metodología

A continuación, se pretende realizar una descripción del enfoque metodológico, diseño, técnica, participantes, contexto, criterios de inclusión y exclusión, formas de recolección y registros de datos de la presente investigación.

Enfoque

La investigación tiene como propósito general analizar la influencia de las prácticas de crianza en los comportamientos agresivos de los niños entre 8 y 9 años de edad de la Institución Educativa Policarpa Salavarrieta, la cual se realiza con un enfoque cualitativo, que de acuerdo a , Hernández et al. (2014), “se basa en comprender los fenómenos, identificándose a partir del relato de los participantes en un ambiente natural, de forma espontánea y desde la experiencia en su contexto cultural” (p. 358). De acuerdo con lo anterior, el enfoque cualitativo es el más pertinente para conocer desde el discurso de los participantes, las prácticas de crianza que los padres de familia y/o cuidadores inculcan a sus hijos, y así mismo, analizar su relación con el comportamiento agresivo que presentan los menores.

Por otro lado, en la investigación cualitativa Hernández et al. (2014) afirman:

El enfoque se basa en métodos de recolección de datos no estandarizados ni predeterminados completamente. Tal recolección consiste en obtener las perspectivas y puntos de vista de los participantes (sus emociones, prioridades, experiencias, significados y otros aspectos más bien subjetivos). También resultan de interés las interacciones entre individuos, grupos y colectividades. El investigador hace preguntas más abiertas, recaba datos expresados a través del lenguaje escrito, verbal y no verbal, así como visual, los cuales describe, analiza y convierte en temas que vincula, y reconoce sus tendencias personales. (p. 8)

En conclusión, desde este enfoque se permite conocer, comprender y analizar en detalle la influencia de las prácticas de crianza de cada padre de familia desde su singularidad y establecer la relación que existe con el comportamiento agresivo predominante en el menor.

Tipo de diseño

El tipo de diseño empleado en esta investigación es el estudio de caso, para Muñiz (2010), “Los estudios de caso son relevantes para entender a las personas, sus experiencias, sus percepciones, sus emociones, además son importantes en el estudio de personas con características específicas” (p.7). Este diseño permite comprender a profundidad como establecen y perciben la crianza o madres, y así mismo, permite analizar cómo esta experiencia incide directamente en el comportamiento agresivo de los niños y niñas de la muestra.

Técnica

El método elegido para la recolección de información es la entrevista, esta técnica es definida por Hernández et al. (2010), “como una reunión para conversar e intercambiar información entre una persona (el entrevistador) y otra (el entrevistado) u otras (entrevistados)” (p.418). Se busca crear un espacio íntimo y seguro con los participantes para obtener información directa acerca de aspectos relacionados con la crianza.

El encuentro con cada entrevistado se guía por una serie de preguntas que ayudan a ampliar la información, esto se relaciona con la entrevista semiestructurada, definida por Hernández et al. (2010), como “una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados (es decir, no todas las preguntas están predeterminadas)” (p. 418). Esta forma de entrevista permite profundizar y detallar aspectos que se consideran relevantes para obtener más información.

Población

Para la presente investigación se toma como población a estudiantes entre 8 y 9 años de edad, de sexo masculino y femenino, que estén cursando el grado tercero de la Institución Policarpa Salavarrieta del municipio de Apartadó, Antioquia, y a sus respectivas madres, a través de las cuales se exploraron aspectos relacionados con la crianza.

Muestra

La muestra de esta investigación es no probabilística, se entiende desde Fernández et al. (2010), que “la elección de los elementos no depende de la probabilidad, sino de causas relacionadas con las características de la investigación o los propósitos del investigador” (p. 176). Los niños y niñas con quien se realiza la investigación son tres, los cuales presentan comportamientos agresivos de manera reiterada y notoria, los cuales son reconocidos por los padres de familia y los profesores. También, se cuenta con la participación de las madres de familia de cada niño/a.

Escenario

Esta investigación tiene origen en el municipio de Apartadó, perteneciente al departamento de Antioquia. El municipio se ubica en la zona noroeste del departamento de Antioquia, haciendo parte de la región denominada como Urabá Antioqueño. Cuenta con más de 113.469 habitantes. El área urbana ocupa 7.65 km² de los 600 km² que conforman toda el área total del municipio. Apartadó es el centro del Urabá debido por una parte a sus grandes recursos y ofertas laborales, pues allí llegan trabajadores de grandes empresas productoras, como también de empresas de apoyo a la producción industrial. Su principal renglón económico es la industria bananera, le sigue el plátano, cacao, maíz, yuca, arroz, ñame, frutales y un poco la ganadería. En el sector comercial se encuentra, el sector bancario, los centros comerciales y la infraestructura hotelera. Es el municipio de la región que más alberga empresas del sector comercio y de servicios, y que ha venido tomando características de un destino de negocios (Alcaldía de Apartadó, 2021).

Por otro lado, la Institución Educativa Policarpa Salavarrieta, se encuentra ubicada en el municipio de Apartadó, en su área urbana en el barrio Policarpa, es una Institución fundada desde 1987, y de carácter oficial en el año 1997, cuenta aproximadamente con 1.231 estudiantes, donde la mayoría son pertenecientes a estratos socioeconómicos 1 y 2, cuenta con una planta de docentes de aula aproximadamente de 45 profesionales, y 4 directos: una rectora, dos coordinadores, y una docente orientador. En el plantel educativo se ofrecen los niveles de preescolar con jardines infantiles para niños con discapacidad auditiva y transición, básica primaria, básica secundaria, educación media, primaria, secundaria y educación media para adultos. Además, cuenta con

programas para jóvenes con extra edad y adultos, educación con modalidad virtual asistida de la UCN y programas a crecer.

Criterios de inclusión

- Tener entre 8 y 9 años de edad
- Ser estudiantes matriculados en la Institución Educativa Policarpa Salavarrieta.
- Presentar comportamientos agresivos
- Estar interesados en participar en el trabajo investigativo

Criterios de exclusión

- Tener diagnósticos psicológicos o psiquiátricos
- Haber sufrido un evento traumático (desplazamiento, abuso sexual, conflicto armado, muerte de un familiar cercano)

Recolección de información

A través del diálogo con la psicoorientadora, docentes de aula y de un cuestionario virtual, enviado a los padres de familia de los niños y niñas del grado tercero de la Institución Educativa Policarpa Salavarrieta, nos permitió identificar los alumnos que presentaban comportamientos agresivos y sus tipos.

Para la realización de las entrevistas semiestructuradas se realizaron encuentros presenciales al interior de la Institución Educativa. Con cada niño/a se llevaron a cabo dos encuentros, y uno con cada madre. Las entrevistas se realizaron por separado en un espacio cerrado y seguro.

En el primer encuentro para la entrevista, al inicio se realizó una presentación, explicación de la investigación y se firmó el consentimiento informado tanto de padres como el de los niños para su participación en la investigación. Luego, se realizó la entrevista, la cual fue grabada con consentimiento de los participantes, para luego ser transcritas con la finalidad de poder tener la

información completa y a detalle para la realización del análisis. En el último encuentro con los niños, se buscó profundizar aspectos específicos que no se lograron en el primer encuentro.

Análisis de datos

Para el análisis de los datos obtenidos por los participantes en la entrevista semiestructurada, se realiza una codificación abierta, Strauss y Corbin (2002), mencionan que en este proceso:

Los datos se descomponen en partes discretas, se examinan minuciosamente y se comparan en busca de similitudes y diferencias. Los acontecimientos, sucesos, objetos y acciones o interacciones que se consideran conceptualmente similares en su naturaleza o relacionados en el significado se agrupan bajo conceptos más abstractos, denominados "categorías". (p. 111-112)

El relato de cada participante se fragmentó y se agruparon en categorías ya establecidas según los objetivos específicos de la investigación. Luego de esas categorías, surgieron subcategorías que permitieron profundizar y resaltar aspectos relevantes. Luego de agrupar la información en categorías y subcategorías, se logra realizar interpretaciones y análisis de los datos obtenidos a partir de la teoría.

Participantes:

Los nombres de los participantes son modificados para conservar su anonimato, a continuación, se asignan nombres ficticios para los participantes y sus familiares mencionados en las entrevistas. Son tres diadas que están conformada por las siguientes familias:

Diada 1: María y Santiago, Santiago es un niño de 9 años, cursa el grado tercero, su madre María tiene 30 años, viven con Carlos quien es su esposo y padre del niño, además viven con Sofía, hija de María de una relación pasada al igual que Samara quien reside en otro municipio aledaño. María se desempeña como auxiliar de oficios varios en empleos ocasionales y su esposo Carlos es oficial de construcción.

Diada 2: Clara y Mateo. Mateo es un niño de 8 años, estudiante del grado tercero, su madre Clara tiene 26 años, se dedica al cuidado del niño y de su hija mayor Catalina, viven con Mario quien es el padre de los niños, él es trabajador bananero.

Diada 3: Patricia y Sara: Sara es una niña de 8 años, estudiante de tercero de primaria, quien vive con su madre Patricia, ella tiene 30 años, es administradora de un restaurante de la zona.

Tabla 1.

Participantes

Hijo 1	Madre 1	Padre	Hermana menor	Hermana mayor
Santiago	María	Carlos	Sofía	Samara
Hijo 2	Madre 2	Padre	Hermana	
Mateo	Clara	Mario		Catalina
Hijo 3	Madre 3			
Sara	Patricia			

Resultados y Discusión

La crianza juega un papel fundamental en el proceso de desarrollo del ser humano. Los padres o cuidadores son los principales actores en la formación integral del sujeto, suelen ser la mayor influencia en un niño o niña, de ahí que sus comportamientos vayan acordes a los aprendizajes recibidos en casa en cuanto a normas, valores y actitudes. En este sentido, los niños tienden a ser el reflejo de lo que les han inculcado sus padres, madres y/o cuidadores (Carvajal y Sarmiento, 2019).

Este tema de la crianza ha sido estudiado desde distintas disciplinas, sin embargo, en el presente trabajo se pretende abordar desde la psicología, ya que busca dar cuenta de la influencia que tiene la crianza en el comportamiento agresivo de los niños, desde la perspectiva de estos y de sus madres; además el trabajo se enfoca en comprender los significados de dichos comportamientos y la asociación entre estos y las características de la relación madre e hijo, el sistema normativo, y las prácticas de cuidados.

A continuación se presentará el análisis de los resultados de la investigación, estos se realizarán por capítulos, en el primero; se describirán las características de la relación entre padres e hijos, en el segundo; el sistema normativo que implementan en el hogar los padres de familia; tercero, las prácticas de cuidado que tienen los padres con los niños; y el cuarto capítulo, acerca de la manifestaciones de la agresión y los significados que le atribuyen los padres de familia al comportamiento agresivo de sus hijos.

Es importante resaltar que la información obtenida es desde el decir de las madres y de los hijos, debido a que los padres (figuras paternas) no hicieron parte del presente estudio. Los nombres de los participantes tanto madres como niños han sido cambiados por códigos, por motivos de protección a la identidad y confidencialidad.

Características de la relación entre los padres e hijos.

Desde los primeros momentos de vida del infante, incluso antes del nacimiento, los padres desarrollan un vínculo con sus hijos y los cargan de significado, creando expectativas e ideales

alrededor del mismo. Para Thompson, (2000; y Ammaniti, 1992; como se citó en Grimalt, O. y Heresi, M. 2012) “El inicio del vínculo prenatal emerge a partir de las representaciones o imágenes internas que la madre va construyendo acerca de su hijo, siendo el embarazo un período clave para la emergencia de dichas representaciones” (p. 240).

Respecto a la experiencia de las madres que hacen parte de esta investigación, entorno a la etapa de gestación de sus hijos (aquellos participantes de este estudio), se hizo evidente que sus embarazos no fueron planeados e incluso, tampoco deseados, lo que generó malestar en ellas, atribuyendo desde un inicio una carga negativa a los niños, la cual ha influido en la relación madre – hijo. Lo anterior puede sustentarse a partir de los siguientes fragmentos de las entrevistas de las madres participantes de este estudio.

En el caso de la informante María, cuando se le consulta acerca de cómo fue su proceso de gestación, menciona:

Yo tengo dos niñas, como le comenté, antes de Santiago. Yo con ellas no tuve ningún problema, las tuve por parto natural, pero con el niño como decían, o sea, ese fue un embarazo... yo me estaba cuidando y yo quedé en embarazo y la verdad yo no quería tenerlo. No fue planeado, yo dije, - ¡Dios mío! yo no quiero más hijos, esta situación cómo está de dura-. O sea, una cosa tan grande que me mandaron al psicólogo. Yo no quería tener otro hijo. Eso fue un golpe muy duro para mí. (...)Yo incluso me iba a dejar con el papá de mi niño, porque yo le decía - usted no pues, que usted no podía tener hijos-, la idea de él era que él no podía tener hijos, más sin embargo yo no le creí, yo me cuidé. Entonces yo le dije que no quería tener más hijos, pero él se alegró mucho, me dijo que no, que no hiciera eso, [interrupción del embarazo]que era una bendición de Dios, y yo: bueno, vamos a tenerlo.

En la participante Clara, la información sobre su embarazo no planeado se ve reflejada cuando expresa:

A ninguno de los dos los he planeado, lastimosamente no fueron planeados. Bueno en ese entonces planifiqué con inyecciones y pastillas y así, en ese entonces yo me fui para donde mi papá, me fui a visitarlo por dos meses, en esos dos meses la doctora tampoco me explicó que en esos dos meses yo tenía que seguir planificando, cuando vine, ese mismo día quedé

en embarazo de Mateo. Incluso tomé dos pastillas por si las moscas y no, eso no hizo efecto, incluso, bueno duré como tres meses que no me venía el periodo, no sabía que estaba embarazada porque estaba tomando las pastillas y una planta, con el perdón de Dios la tomé porque me habían dicho que eso me hacía venir el periodo pero no, yo soy una mujer de mucha fe, le pido mucho a Dios, -ay Dios mío si yo estoy en embarazo que yo no bote a mi niño- porque la planta se llama desbaratadora y desbarata todo lo que tengas en la barriga, yo me la tomé y le pedí mucho a Dios, y eso me dio un dolor de barriga que jum ni les cuento. Ya cuando me hice el examen, que estaba embarazada, y yo: - ¡¿cómo?! ¡Si yo estoy planificando!, estoy tomando pastillas hace tres meses-. Bueno cuando yo supe que estaba embarazada mucho amor a mi niño, mucho amor, mucho amor le brindé a mi niño, el papá y yo, y bueno cuando ya llegó.

Así mismo, en la participante Patricia, este asunto sobre el embarazo se identifica cuando relata lo siguiente:

Yo no vi el crecimiento de Sara, porque ella no fue planeada, o sea, yo me metí con alguien, pero fue así (hizo una seña con los dedos de rápido) y yo quedé en embarazo, yo no podía tener hijos, viví cinco años con mi exmarido y yo no podía tener hijos, y la niña llega.

Respecto a los fragmentos anteriores, se evidencia que los hijos de estas madres no fueron planeados, y al parecer, tampoco deseados, asumiendo una maternidad que no deseaban y que no querían en ese momento de sus vidas. Esto incide en la manera como estos niños son representados por sus madres y en el tipo de relación que establecen con ellos.

Para Rozenel (2006; Thun-Hohenstein et al. 2008, como se citó en Grimalt y Heresi, 2012) “El tipo de representaciones que surjan en la madre, se asociaron posteriormente con su capacidad de regular los estados de estrés del bebé y con la calidad del cuidado y tipo de vinculación que establecerá posteriormente con éste” (p. 240). Es decir, las madres desde el comienzo del embarazo suelen atribuir al feto significaciones, durante este proceso se forman representaciones que van a influir en la relación que establecerán con su hijo.

Igualmente, después del nacimiento y durante el crecimiento del niño, la madre crea representaciones y percepciones que influyen en la relación que establece con su hijo y en su proceso de crianza. En la presente investigación, se logró identificar, a partir de los relatos de las

madres, las representaciones que tienen de sus hijos, y pudo vislumbrarse la manera como dichas representaciones influyen en la relación que ellas establecen con sus hijos. A continuación, se mostrarán algunos fragmentos que muestran dichas representaciones:

Al respecto, la participante María, a lo largo de la entrevista, menciona sobre su hijo: “Él es muy... o sea, no se queda quieto, no lo puedo dejar sin hacer nada, porque él es muy hiperactivo (...)”. Más adelante, hablando sobre la dificultad del niño para regularse emocionalmente, expresa:

Ese siempre ha sido el problema que más tengo con él, porque él con cualquier cosita se aíra, mejor dicho, él quiere explotar, entonces tengo que estar muy pendiente de él, desde que el niño nació, no sé... él tiene ese problema, que él no se puede quedar quieto. Él es de temperamento fuerte, siempre me han dicho que es hiperactivo, yo digo que hay algo más, o sea, no es normal que a él siempre tenga uno que hablarle y hablarle (...) A mí me ha salido trabajo, pero no lo acepto por él, porque él es muy, muy, muy, muy, muy peleador (...) como él es tan agresivo, cogiendo unas tijeras ¡¿qué no puede hacer?! (...) Él es muy disciplinado con el estudio, ha mejorado mucho y él lo que dice que va a hacer él lo cumple, lo malo es que él no se puede tener cohibido. A él le gusta estudiar, tiene cosas de un líder, entonces me felicitan mucho por él, pero lo malo es que él es muy hiperactivo, o sea, no se queda quieto.

Por su parte, la participante Clara, deja ver la representación que tiene de su hijo cuando se le consulta si este ha sido diagnosticado con alguna enfermedad. Al respecto, responde:

No, nada... de rebelde (risas) solo que él es muy rebelde, es muy rebelde a veces le tengo que hablar cinco veces para que obedezca, a veces cuando Mateo coge algo que tiraste al piso- ¡Ay, Dios, es que es desordenado!

Más adelante, Clara menciona:

En la casa es desordenado, le busca pelea a la hermanita, pero todo en la casa, en la calle, es diferente, en la calle cuando le hacen algo, él viene y me dice las quejas a mí: -mami, vea que tal niño esto-, pero en la casa es como que tú me haces y yo te hago, y así empieza con la niña,

Así mismo, se refleja en la participante Patricia, cuando expresa:

Sara, es una niña excelente, nosotros compartimos, yo fui jugadora de baloncesto a nivel departamental y ella ahorita también está en ese proceso, le he visto el entusiasmo, el mismo entusiasmo que yo a esa edad ya era, ya manejaba balón, como yo le digo a ella, mi otro hijo, yo decía -ojalá salga como yo-.

En lo anterior, se identifica una representación positiva de esta madre, sobre su hija, sin embargo, más adelante menciona:

Sara, es de muy mal genio, yo también soy de mal genio. Sara, no es así que apegada, es preguntona, muy preguntona, a veces le digo -no pregunte nada-. Es muy jodida, Sara, déjenla quieta, a ella hay que dejarla quieta, porque a Sara la molestan, Sara arranca con lo que tenga.

Teniendo en cuenta lo anterior, cabe mencionar en el caso de María, que esta madre logra de alguna manera reconocer aspectos tanto negativos como positivos de su hijo, sin embargo, se percibe que los aspectos que sobresalen en la representación que ella tiene de él, son los negativos. Se vislumbra, que hay en ella una queja, da más relevancia a los aspectos que no le gustan de su hijo, que por el bienestar de este y sus cualidades positivas, pese a que la felicitan, por ejemplo, por la capacidad de liderazgo que muestra su hijo. Ella empieza hablando de lo malo y termina resaltando esos mismos aspectos, apareciendo las características buenas del niño, un tanto nubladas.

Respecto a la participante Clara, en su discurso no hace mención a aspectos positivos del niño, lo cual vislumbra que esta madre no logra reconocer estos aspectos en su hijo. Además, se identifican representaciones donde prevalecen los aspectos o características negativas de él.

En la informante Patricia, se puede identificar que ella le atribuye cualidades o actitudes suyas a su hija, señalando similitudes entre ellas. Así mismo, da cuenta de aspectos positivos en su hija, sin embargo, enfatiza en las representaciones negativas que tiene de la misma.

En conclusión, se puede percibir que en las tres madres suele predominar una representación negativa y desvalorizada de sus hijos. Además, cuando expresan alguna cualidad positiva de estos la acompañan de una queja hacia su comportamiento. Es necesario mencionar, como se expresó anteriormente que, la representación que tenga la madre de su hijo va influir

significativamente en la relación que establezca con él. Los cuidados, la disponibilidad para atender y brindar seguridad a su hijo, la empatía que pueda desarrollar hacia él, se van a ver permeadas por dichas representaciones, que a su vez va a permear la representación que estos niños crean de sus madres.

Teniendo en cuenta lo anterior, los niños también construyen e internalizan una representación de sus personas significativas, en este caso se hará referencia a la representación que tienen de la madre como cuidadora principal, además porque es la relación con esta la que interesa en la presente investigación. En los relatos se vislumbra que, en dos de estos niños, las representaciones que tienen de sus madres tienden a ser positivas, resaltando aspectos de buen trato, exceptuando a uno de los participantes el cual rescata aspectos positivos y también negativos de su madre. Esta idea se ve reflejada en los siguientes fragmentos:

En el participante Mateo, al preguntarle acerca de cómo piensa qué es su madre, responde: “Bien, mi mamá me trata bien, a veces, mi mamá sí cumple lo que me promete”

De igual modo, cuando a la participante Sara, se le hace la misma pregunta, expresa:

Para mí es una buena mamá, yo pienso que ella es una excelente mamá, y yo la amo mucho y la adoro como es. Es hermosa, la quiero mucho. ¿Por qué mencionas que tu madre es excelente? Porque ella lucha mucho por mí, para darme mi comida, aunque sea poquito o bastante, lucha para yo salir con ella y yo la amo mucho, porque para mí ella siempre estará en mi corazón, porque ella lucha más que mi papá.

Al respecto, el participante Santiago, al preguntarle cómo cree que es su madre, menciona:

Mi mamá yo creo que es molesta, y a veces ella es buena, porque a ella a veces no se le nota la risa. (...) Mi mamá nunca me cumple nada, mi mamá a veces es muy mala conmigo, porque ella no se preocupa por mí cuando yo estoy enfermo.

De lo anterior, se logra rescatar que las representaciones que los niños han creado de sus madres, se resaltan aspectos y/o cualidades de estas. En el caso de Santiago, se percibe que el niño resalta aspectos positivos de su madre, sin embargo, su representación general tiende a ser negativa. En el caso de Mateo, menciona aspectos positivos de su madre, pero en lo que expresa no se percibe que el niño logre identificar aspectos negativos de la misma (desconfianza, descuido en la salud y desvalorización). En el caso de Sara, no logra integrar una imagen completa de la madre, solo

percibe aspectos positivos de la misma, las representaciones que posee de su madre no coinciden totalmente con la realidad y surgen a partir de la negación de las fallas que presenta la madre.

En cuanto a la representación que los niños tienen sobre sí mismos, es importante resaltar que las representaciones que tienen las figuras de apego del niño van a influir en la imagen, valoración y representación que éste construya de sí mismo. Para Winnicott (1991, como se citó en Álvarez, 2014):

El self llega a establecer una relación significativa entre el niño y la suma de identificaciones que se organiza en la forma de una realidad psíquica interna. La relación entre el niño o niña y su organización psíquica se modifica de acuerdo a las expectativas desplegadas por el padre, la madre y por aquellos que se han vuelto significativos. (párr. 36)

Considerando lo mencionado anteriormente, en cuanto a la representación propia, se evidencia en los siguientes fragmentos, la imagen que tienen los niños de sí mismos:

En el participante Santiago, cuando se le pregunta qué piensa de él mismo, responde:

Yo soy un niño tranquilo, a mí no me gusta la pelea, pero me la buscan y a mí no me gusta casi la pelea, por ejemplo, un niño de mi clase me dice: – vamos a pelear o que- y yo le digo: -no, que eso es maligno-.

Sin embargo, en otro momento menciona: “pienso que yo soy molesto, que yo soy como que muy bravo, muy bravo, para todas las cosas, yo creo que yo soy como no sé, como muy fastidioso.”

Luego, se le consulta en que se considera bueno, a lo que responde:

No me considero bueno en como en ser el hijo más obediente. Yo nunca me he mirado al espejo, pero cuando miro mi cara, las lagañas, cuando me despierto, yo solamente veo a Santiago. Yo lo veo bonito, yo lo veo muy niño, y muy aprendedor [que aprende].

Más adelante, cuando se le consulta si ha agredido a otro niño, responde:

“Sí, tengo la misma ira de mi mamá, pero yo me calmo y me voy para mi casa y ya”.

Por su parte en el participante Mateo, cuando se le pregunta acerca de cómo cree que es, responde: “No sé. En el colegio me porto bien y en la casa un poquito mal. ¿Qué te gusta de ti? Mis piernas. ¿Qué no te gusta de ti? Mi cara.

En la participante Sara cuando se le consulta sobre que le gusta de sí misma, menciona:

Me gusta como mi mamá me viste, me gusta como mi mamá me manda a peinar y me gustan muchas cosas de mí. Yo misma, cuando me veo en un espejo, siento que soy bonita, que soy hermosa, y mi mamá me dice que soy bonita, que no piense en los cuentos de los demás.

Al consultarle a la participante Sara, acerca de cómo se percibe, esta menciona:

Para mí, yo soy bonita, pero mi mamá también me dice que soy bonita, y para mí soy hermosa, y también siento que soy bonita y que soy gordita pero hermosa. Yo soy gorda, pero con tal de que mi mamá me quiera todo está bien. (...) me molestan me enfado muy muy... yo digo que, si me dejan quieta, lo dejo quieto.

A partir de lo anterior, se puede inferir que, en los niños Santiago y Mateo, sus representaciones del self tienden a ser negativas, identificándose una tendencia hacia la desvalorización. Respecto a Santiago, se refleja cierta inconsistencia en su relato cuando habla de sus aspectos comportamentales, ya que menciona que es un niño tranquilo, que no le gusta pelear, lo cual se contradice cuando expresa que, es un niño muy bravo, molesto y fastidioso. Además, de verse reflejado a lo largo de las entrevistas sus dificultades a nivel comportamental. Esto último logra vislumbrar una relación con el discurso y la representación que tiene la madre de él. Así mismo, aunque el niño logre reconocer aspectos positivos de él y de su accionar se evidencia mayor presencia de aspectos negativos. En el caso de Mateo, se presenta una percepción negativa hacia su imagen física, y en relación a lo comportamental se evidencia que hay una congruencia con la representación que tiene la madre de éste. Con la información suministrada se puede vislumbrar que el niño posiblemente no tenga una representación integrada de sí mismo. Aunque no se cuenta con suficiente información acerca de este ámbito de la vida del niño.

En cuanto a Sara, se puede observar cómo su representación de sí misma se configura a partir del discurso de la madre que toma como propio, y que es una representación que tiende a ser

positiva. Sin embargo, es una representación muy vaga de sí misma, por la falta de información para comprender con claridad este aspecto de su vida, no se logra ver con claridad lo que la niña piensa sobre sí, más allá del aspecto físico. Además, cuando se le pregunta que le gusta de sí misma, no da respuesta a esta pregunta, haciendo énfasis en acciones de la madre hacia ella, lo cual parece ser más importante para esta niña, lo que puede revelar una necesidad con relación a la madre, una necesidad de aceptación y valoración por parte de esta.

Por otra parte, para los fines de esta investigación, se hace menester hablar directamente sobre las características de la relación que estos niños establecen con sus madres. Antes de hacerlo, es importante remitirse a la teoría y recordar el modo como se establece y se define un vínculo seguro. Al respecto, Di Bártolo y Seitún (2019) plantean que, un vínculo seguro se establece en el intercambio diario, continuo y oportuno entre esa madre o cuidador y el infante. Es importante la cercanía física, disponibilidad, sintonía emocional, empatía, con los juegos, miradas, comunicación, cuidados adecuados, para así nutrir el vínculo, hacerlo amoroso y confiable. A partir de ello, el niño adquiere confianza que internaliza y luego desplaza al entorno y demás vínculos significativos a lo largo de su vida.

En lo que se refiere específicamente al vínculo entre los niños del presente estudio y sus madres, al consultarles como es la relación con sus madres, expresan lo siguiente:

El participante Santiago, menciona: “Regular, porque mi mamá siempre me grita”

En cuanto al participante Mateo, expresa: “Me porto mal, porque algunas veces mi mamá le pega a mi hermana, y me da rabia que le pegue a mi hermana”

Así mismo, la participante Sara, responde: Muy bien, yo me siento muy bien, mi mamá me da todo lo que yo quiero, y para mí es una buena mamá.

Lo anterior, da cuenta en el caso de Santiago, que la relación con su madre la percibe de forma negativa, expresa comportamientos de su madre que no son agradables para él; En el caso de Mateo, aunque menciona que tiene un comportamiento negativo con su madre, no brinda información que ayude a ampliar ni comprender como se da la relación con ésta. En cuanto a Sara, se muestra en su relato, que esta niña percibe el tipo de relación con su madre de forma positiva, resaltando aspectos que le son agradables, sin embargo, la percepción que tiene de la relación con su madre tiende a estar disociada, puesto que, a lo largo de la entrevista se evidencia una falta de

disponibilidad y conexión en cuanto a las necesidades básicas y emocionales de la niña por parte de esta madre.

Además, cuando se habla de relación es fundamental que los padres empaticen y conecten emocionalmente con sus hijos, que logren responder de manera afectiva y asertiva a sus necesidades, estando presentes y disponibles. Así mismo, los padres o cuidadores deben proporcionar a través de la relación las bases para que, tanto ellos como los niños den apertura y profundicen en su propio mundo emocional, lo cual le permitirá al niño reconocer sus emociones, necesidades, así como también las de los otros. Como lo plantea, Di Bártolo y Seitún (2019):

Las madres deben lograr ver a sus hijos desde una perspectiva multidimensional, concibiéndolo como una persona guiada por un complejo mundo emocional propio. Una madre que ve de esta forma a su hijo se esfuerza por desentrañar los motivos de sus acciones en lugar de explicarlas desde sus propias convicciones. Trata de imaginar lo que siente desde el punto de vista de él y no desde el propio. (p 28)

En las madres del estudio, se evidenció una cercanía física por parte de estas hacia sus hijos, mostrándose como madres que están físicamente presentes, pero que se encuentran desconectadas emocionalmente de estos, vislumbrándose en ellas dificultades para empatizar con el sentir del niño, con sus necesidades y con los motivos de sus acciones; tendiendo a enfocarse en el propio sentir, con las repercusiones que conllevan esas acciones para ellas y para sus hijos. Esto puede verse en la entrevista del informante Santiago, cuando hace alusión a situaciones de riesgo que ha presentado, expresa:

Yo he tenido muchas caídas y muchas cortadas, por ejemplo, como la que me hice hoy. Yo estaba pelando la papaya para comérmela así..., entonces yo la pelé y cuando le hice así... pum [(se cortó)]. Mi mamá no se dio cuenta, yo me hice el bobito y no le dije nada. Cuando vino allá a su cama a recostarse me dijo: -Santiago, ¿qué es eso? -, y yo le dije: -Ah un chorrito que yo me corte-, y se fue pa' su cama, ella no me regaña.

De igual manera, se presenta una desconexión frente a las necesidades del niño, que se hace evidente cuando se le pregunta a Santiago acerca de su relación con su madre, responde:

“Mi mamá a veces es muy mala conmigo, porque ella no se preocupa por mí cuando estoy enfermo”.

Se puede inferir que, esta madre muestra indiferencia y despreocupación cuando el niño presenta una herida o lesión física. Además, no se muestra disponible, ni empática frente a las situaciones que el niño vivencia en cuanto a su bienestar físico. Tampoco, se percibe vigilancia o atención por parte de la madre, ni preocupación por cómo ocurrieron los hechos. Lo cual, haciendo referencia a los fragmentos anteriores, sobre la representación que tiene la madre de este niño, se logra evidenciar que se presenta una congruencia entre la representación de la madre hacia su hijo y los comportamientos y cuidados que tiene para con él, ya que lo percibe como agresivo y con mala conducta, pero no muestra una clara inquietud o intención por comprender el por qué su niño se comporta de esa manera, en cambio, hay una constante queja por su comportamiento, mostrando una desconexión con él y con la necesidad o problema que él está expresando a través de sus dificultades comportamentales.

Así mismo, esta desconexión emocional por parte de las madres se evidencia en la informante Clara, cuando manifiesta:

No soy de las mamás que el niño tiene un dolorcito de estómago ya me voy de una vez al centro de salud más cercano, no me gusta estar metida en esos centros de salud, yo soy de las que pienso que siente un dolorcito de barriga fue porque algo le hizo daño, o es la lombriz entonces yo empiezo a hacerle remedios para la lombriz. No me gusta, que me duele la cabeza y es ¡ay mami!, porque a veces se inventan enfermedades.

La madre presenta cierto descuido frente a los cuidados y acceso a la salud de su hijo, no se muestra empática con respecto al malestar de su hijo, en cambio se percibe cierta desconfianza o poca credibilidad a lo expresado por el niño. Esto último también se ve reflejado en el siguiente fragmento:

Soy de las mamás, si él me dice algo... en ocasiones me dice, mami vea que me encontré tal cosa, ¿sí? Ah bueno, vengo y les preguntó a los niños, sí se lo dieron, niño usted le dio esto a Mateo.- ah sí-, pero cuando llega y me dice mami, la profesora me hizo esto o el profesor, yo solo guardo en mi mente, y cuando llega el momento, Mateo que fue lo que te hizo el profesor, que fue lo que te dijo, yo voy a ver si me hecha el mismo cuento de la primera vez, si me dice otro cuento entonces yo: -Mateo, me estas mintiendo, no me gusta que me mientas-, -ah sí mami, yo le estaba mintiendo-, así soy yo de mamá, no sé si eso es malo, no se es bueno, pero así soy yo con mis hijos.

Se evidencia que esta madre no se cuestiona en cuanto a la manera en la que se relaciona con el niño. Mostrando desinterés respecto a cómo se han establecido, las dinámicas de comunicación, seguridad y confianza con su hijo.

Retomando el tema, en la participante Sara, se percibe cierta desconexión por parte de la madre frente a las necesidades de la niña:

Ella se va a jugar donde la amiga, y ella por la mañana me dice: -mami déjame ir y que cuando usted se vaya a ir para trabajo yo ya vengo-, entonces yo cuando ya son las dos y media la llamo, se viene, se viste y nos venimos, porque yo entro a las tres acá (trabajo), y ya nos venimos... nosotras dormimos hasta las once de la mañana por el trasnoche, entonces, a veces hago comida o a veces la pido, entonces cuando ya son las once por allá un ratico haciendo oficios y a las dos, a bañarnos, vestarnos y venir otra vez acá, entonces casi no tenemos tiempo.

De lo anterior, se muestra despreocupación y falta de empatía hacia su hija, ya que, la niña está expuesta a las largas jornadas laborales de su madre, lo cual, genera en ella hábitos de sueño inadecuados. Además, puede evidenciarse despreocupación en cuanto a una alimentación adecuada y frente a lo que realiza su hija cuando no está en casa.

Poder suplir las necesidades de afecto, conectar con los sentimientos de sus hijos y que estos se sientan escuchados, cuidados y valorados permitirá que el menor se desarrolle adecuadamente y se establezca un vínculo seguro, como lo plantea Mendoza (2013):

El afecto es una necesidad del ser humano desde el momento en el que nace, una caricia, un abrazo, un beso, estimulan en el individuo un sin número de emociones que le confortan y le hacen sentir querido e importante. (p.16)

Cuando los cuidadores brindan afecto a sus hijos a través de palabras, un gesto, una caricia, contribuirán al crecimiento emocional, la autoestima y a relacionarse de manera asertiva con los otros. En las madres del presente estudio se percibe que las demostraciones de afecto a sus hijos se dan a partir de palabras de amor, abrazos y suplir las necesidades básicas, como se vislumbra en los relatos, la participante Clara al consultarle acerca de cómo le manifiesta amor a su hijo, contesta:

“Yo siempre le digo a mis hijos que los amo mucho, todos los días se los expreso con palabras, con abrazos, juego con ellos”.

De acuerdo a lo anterior, la madre expresa demostraciones de afecto hacia su hijo, pero más allá de que en momentos pueda brindar este trato, al parecer, ha sido descuidada en otros, lo cual puede reflejar inconsistencias y en la mente del niño provocar confusión, disociación, ya que por un lado la madre le dice que lo ama y lo trata afectivamente, pero por otro lo descuida y resta valor a ciertas necesidades, como cuando siente algún dolor, teniendo en cuenta citas anteriores sobre esta madre, en ocasiones ella pone en duda el malestar de su hijo y desconfía ante diferentes situaciones que le manifiesta el niño, dando la impresión de que no se pregunta el por qué él estaría mintiendo o fingiendo, sino que su actitud es más juzgadora que empática y comprensiva.

En María, las demostraciones de afecto están directamente relacionadas con suplir necesidades, como manifiesta:

Yo no soy muy afectiva de decir fulano te amo o te quiero, o estar constante en abrazo, no, yo en ese sentido soy como muy seca, pero hay momentos tanto que él da de abrazarme, o papucharme, o quererme, entonces, en ese momento yo sí me abro a él, pero no que constante. Yo de estar que mis hijos, que los amo, los quiero, no, yo trato de que a ellos no les haga falta nada, entonces, yo le digo -papi yo trato de darles todo lo que necesitan-, pero yo en ese caso afectiva, no, pero si le demuestro cariño, ¿cómo le demuestro yo cariño? mor mire tal cosa, la lonchera, o le hago un corazón o a veces le escribo una carta así debajo, pero no de todos los días.

Así mismo, cuando se le consulta a la participante Patricia, como le demuestra amor a su hija, expresa:

Ay no, mi hija es todo para mí... ella sabe, (llora), mi hija es un amor, (llora). Nosotras pasamos mucho tiempo juntas, a mí me tocó ir a Medellín porque yo estoy sacando el pasaporte, porque quiero irme a trabajar a Panamá con él (novio), entonces mi hija se me quedo, pero eso fue muy terrible para mí porque lo que yo le doy a mi hija, no se lo da el papá, prácticamente como pobres, mi hija mantiene la nevera bien surtida, entonces, ella no me lo dice a mí, sino que ella va y saca de la nevera y come, entonces, eso es lo que a mí me duele, porque a veces el papá no tiene la misma que yo tengo.

Lo anterior demuestra que ambas madres presentan ausencia en las demostraciones de afecto, les cuesta brindar cariño y ternura a sus hijos, sustituyendo estas ausencias con el suplir de las necesidades básicas, de alimentación, techo y demás. Aunque consideren esto como demostraciones de amor, estas madres presentan fallas, en el caso específico de Patricia, por un

lado, dice que ama a su hija, pero por otro la niña, ella misma es quien suple ciertas necesidades, como la alimentación (en el sentido de ser ella quien busca la comida cuando siente hambre).

Concluyendo este capítulo, se hace evidente que a las madres se les dificulta conectar con las necesidades, sentimientos y emociones de sus hijos. Así mismo, no se encuentran disponibles, ni afectuosas. Tienen una representación desfavorable de sus hijos generando en estos una imagen de sí mismos desvalorizada. Cuando estas fallas ocurren posiblemente los niños no empaticen, ni conecten emocionalmente con otros. Los niños que no se sienten escuchados, ni comprendidos, tienden a trasladar esos aspectos en otras relaciones (Di Bártolo y Seitún 2019). Traslada las características de la relación con sus cuidadores a sus relaciones con sus pares y demás personas. A lo largo de los siguientes capítulos se da cuenta que este vínculo presenta fallas debido a que se establece a través de la agresión, desvalorización, poca empatía y desconexión emocional, lo que posiblemente el niño internalice y luego manifieste en las interacciones con el otro, lo cual se puede vislumbrar en el capítulo de manifestaciones de la agresión.

Describir las prácticas de cuidado que implementan los niños padres de familia con los niños.

En las prácticas de crianza se realizan tareas específicas que están dirigidas a garantizar el bienestar físico de los y niñas, manteniéndolos sanos y salvos de cualquier tipo de daño, proveyendo refugio y ropa, previniendo y atendiendo la enfermedad, promoviendo el bienestar psicosocial del niño, proveyéndoles seguridad emocional, socialización, nutrición y afecto; apoyando el desarrollo físico del niño, brindando alimentación, aseo y cuidado personal, brindándole lugares seguros para jugar y explorar; promoviendo su desarrollo mental facilitando la estimulación, el juego y la interacción del niño con otros fuera de la casa, dentro de la comunidad, en las clínicas de salud, en el colegio, etc. (Evans y Myers, 1994).

Es fundamental que al infante se le brinden los cuidados y la atención necesaria y oportuna que requiere, además, que tenga una figura significativa que reconozca y satisfaga sus necesidades tanto físicas como emocionales, lo cual generará en el niño una sensación de seguridad y bienestar, como lo menciona Noddings (2009, como se citó en Espitia y Sepúlveda, 2015):

La continuidad es una condición esencial para ser cuidado y consiste en que los niños deben tener la certeza de que tendrán la presencia positiva de algunos adultos con los que se relacione por un periodo de tiempo prolongado; adultos capaces de reconocer sus necesidades y de responderles de forma satisfactoria (p. 58)

En los primeros años de vida de los niños que hacen parte del estudio, se presentaron diferentes personas que ejercieron la función de cuidados, exceptuando la diada 2 (Clara-Mateo) en la que exclusivamente la madre se ha encargado del cuidado del niño a lo largo de su vida. En el transcurso de los años el cuidado de los otros niños ha presentado intermitencias en cuanto a las personas que suplieron sus necesidades, lo cual se puede evidenciar en el siguiente fragmento de la participante María:

“El primer año de vida lo cuide yo, ya el segundo año el papá, porque yo estaba trabajando, pasaba más tiempo laborando”

Al respecto, el informante Santiago, menciona:

“Años atrás muchos años, a mí me cuidaba mi hermanita Samara, pero años atrás. Ya no me cuida nadie (diferente a la madre), porque mi mamá no me quiere dejar solo”.

Por su parte, la participante Patricia expresa:

Desde los cinco meses Sara entra a un hogar infantil, yo pago, o sea, no entra como los niños que entran y no pagan, yo pagaba 150 mil pesos hasta medio tiempo para que me cuidaran a Sara, ahí esa señora me la creció, cuando yo vi fue que Sara, comía sola, ya no poposeaba en los pañales, lo hacía por sí misma, Sara caminaba, yo no vi el crecimiento de Sara, porque ella no fue planeada.

Más adelante menciona:

Cuando Sara nació, mi hijo me ayudó mucho con ella, me ayudaba a mí, yo trabajaba en una casa de familia, mi hijo salía del colegio y me la llevaba para que yo le diera teta, corría otra vez con su niña hasta que yo llegara, él me ayudó mucho.

Lo anterior, demuestra que las madres de estos participantes no aparecen como figura de cuidado significativa en los primeros años de vida del niño.

En la actualidad, estas madres son las que cumplen la función de cuidados, las que se encargan de suplir las necesidades de cada uno de estos niños, como se evidencia en los siguientes fragmentos:

En la participante María, cuando se le pregunta quién cuida del niño, responde:

“yo soy la que mantiene pendiente de él, cuando llega el papá me pregunta cómo se portó Santiago”

La participante Clara, al consultarle quién atiende las necesidades del niño responde:

“Me encargo yo completamente, sí, a las citas médicas yo, a las vacunas yo, a crecimiento y desarrollo yo, todo yo.

Así mismo se le consulta a la participante Patricia, y contesta:

“Yo, cien por ciento yo, el papá la ve solo los fines de semana”

En lo expresado anteriormente, se presenta una excepción con la diada 1 (María-Santiago) en la que a partir de los relatos se muestra que en ocasiones el padre participa en las funciones de cuidado del menor, esto se vislumbra en los siguientes fragmentos del participante Santiago:

¿Quién te cuida cuando te enfermas? A veces se me tapa la nariz, y yo no puedo respirar y mi papá me dice - ¿Qué pasó? ¿Qué pasó? - y yo estoy que me ahogo y él me echa unas gotas y ahí sí yo puedo respirar; por la noche yo me ahogo. (...) Luego se le pregunta ¿Quién te lleva y recoge al colegio? a lo que responde (...) Ella (la mamá) a veces me viene a recoger, pero ya el resto me viene a recoger mi papá. Hace días que no me viene a recoger mi mamá.

Aquí es importante señalar las inconsistencias entre el discurso del niño y su madre, debido a que la madre expresa que es quien está pendiente del niño la mayor parte del tiempo, pero en

relato del niño solo reconoce a su padre como la persona que cuida de él cuando se enferma, quien lo recoge en el colegio.

Teniendo en cuenta, que las prácticas de cuidado están relacionadas con las acciones que realizan los padres o cuidadores para promover el bienestar físico y psicológico de los niños, generando cuidados adecuados y un ambiente propicio para el desarrollo integral del mismo. El cuidador debe brindar la atención adecuada y así mismo sus acciones y energía se encaminarán en satisfacer las necesidades del niño de una manera óptima y oportuna, generando en el menor una sensación de seguridad y bienestar, como lo plantea Noddings (2009 como se citó en Espitia y Sepúlveda, 2015):

Se debe considerar que la continuidad por sí misma no garantiza el cuidado; el cuidador debe estar consciente de que lo está haciendo. Este proceso de conciencia tiene dos características; uno, quedar absorto, que consiste en mantener una atención sostenida, con alta receptividad dirigida a quien recibe cuidado y dos, hay un cambio en la motivación del cuidador, su energía comienza a fluir hacia las necesidades de quien es cuidado (p.58-59).

En las diadas entrevistadas se percibe que dichas prácticas no se llevan a cabo de manera adecuada. Aunque los cuidadores están presentes la mayor parte del tiempo, presentan dificultades a la hora de suplir adecuadamente las necesidades básicas, como una alimentación, sueño apropiado y saludable para la edad de cada niño, acceso a la salud preventiva y curativa de una manera oportuna. Además, es notoria la dificultad que presentan para conectarse emocionalmente con los niños. Esto se evidencia en el relato de los informantes, como puede verse en el segmento de la entrevistada Clara, cuando se le consulta acerca de los cuidados que tiene con su hijo cuando se enferma, a lo que responde:

No soy de las mamás que el niño tiene un dolorcito de estómago ya me voy de una vez al centro de salud más cercano, no me gusta estar metida en esos centros de salud, yo soy de las que pienso que siente un dolorcito de barriga fue porque algo le hizo daño, o es la lombriz entonces yo empiezo a hacerle remedios para la lombriz. No me gusta, que me duele la cabeza y es ¡ay mami!, porque a veces se inventan las enfermedades.

Lo anterior, muestra una desconexión entre esta madre y su hijo, debido que, cuando el niño manifiesta su malestar físico, la madre duda que pueda ser cierto, pero tampoco considera pertinente asistir al médico para consultar por el bienestar del niño. Priva al niño de tener acceso a los servicios de salud. Además, en cuyo caso que el malestar referido por el niño fuese mentira, no se detiene a considerar qué situaciones está atravesando el niño que lo llevan a decir que tiene dichos malestares.

También, las prácticas inadecuadas se hacen evidentes en el caso de Santiago, cuando al preguntarle acerca de los cuidados que tiene su madre con él, responde:

“Ella (mamá) no se preocupa por mí cuando yo estoy enfermo”

Más adelante Santiago menciona:

Yo he tenido muchas caídas y muchas cortadas, por ejemplo, como la que me hice hoy. Yo estaba pelando la papaya para comérmela así, entonces yo la pelé y cuando le hice así... pum [(el niño hace señas mostrando que se cortó)]. Mi mamá no se dio cuenta, cuando vino allá a su cama a acostarse, me dijo: -Santiago, ¿qué es eso? -, y yo le dije: -Ah un chorrito que yo me corté-, y ya, se fue a su cama.

La madre, aunque es consciente que su hijo presenta una herida y está sangrando, se muestra con una actitud indiferente y desconectada, no se muestra preocupada, ni toma acción frente la situación que acontece su hijo.

En el relato de la informante María, la inadecuación de las prácticas de cuidado se evidencia, cuando se le pregunta acerca de los cuidados que tiene el padre con el niño, frente a lo cual responde:

Mi esposo, él venía descarado de su trabajo y se iba para la calle y no le importaba si los niños ya comieron, hay días en que él dejaba al niño sin comida, se iba para su calle y llegaba yo a las nueve, once p.m. del trabajo, y no veía nada hecho, cuando uno sabe que han comido uno ve las cosas sucias, pero entonces le preguntaba: - ¿por qué no han comido? -, -no má, es que mi papá no hizo nada.

Lo anterior, demuestra que el niño vivencia descuido por parte de su padre en la suplencia necesidades básicas como la alimentación. Cabe mencionar que estas prácticas inadecuadas como se ha referido en fragmentos anteriores se presentan en ambos padres.

Así mismo, las fallas en el cuidado se identifican en la participante Patricia, cuando al preguntarle acerca de si Sara contaba con todas las vacunas, ella manifiesta:

Hasta los seis años con todas, de ahí para allá no sé, nosotros tuvimos una calamidad cuando vivíamos en P. N, a nosotros se nos llevó todo el río y desde ahí yo me traslade para acá a vivir. Cuando tenía seis añitos esa fue la última de todas las vacunas, el carnet de vacunas debe estar en el colegio, cuando uno entra allá lo primero que le piden es eso.

Más adelante se le pregunta por la rutina diaria de la niña, a lo que expresa:

Nosotras dormimos hasta las once de la mañana por el trasnoche, entonces, a veces hago comida o a veces la pido, entonces, cuando ya son las once por allá un ratico haciendo oficios y a las dos a bañarnos, vestirnos y venir otra vez acá, entonces, casi no tenemos tiempo para irnos al centro.

En la madre es evidente la falta de preocupación en cuanto acceso a las vacunas correspondientes a su edad y su documentación requerida. Además, de exponerla a ambientes inadecuados y extensos horarios en su trabajo, donde la niña no se encuentra supervisada y los horarios afectan sus horas de sueño.

Siguiendo lo anterior, Boff (2002 como se citó en Espitia y Sepúlveda) afirma que “Cuidar es más que un acto; es una actitud, por lo tanto, abarca más que un momento de atención, de celo y de desvelo. Representa una actitud de ocupación, de preocupación, de responsabilización y de compromiso afectivo con el otro” (p.59). Una actitud que garantizará que las acciones que realiza el cuidador sean desde el amor, la responsabilidad y la preocupación por el bienestar del niño y enteramente encaminadas a procurar que éste se desarrolle en un ambiente propicio, seguro, con una supervisión adecuada, brindando protección y amparo.

Al respecto, se evidencia cierto grado de despreocupación y falta de responsabilidad por parte de los cuidadores, en acciones que comprometen el bienestar y la protección del niño,

generando desamparo y descuido. Esto se evidencia en los segmentos citados anteriormente en las entrevistas con algunos de los participantes de este estudio. Igualmente, hay otros fragmentos que reflejan dicho descuido, como el siguiente que fue tomado de la entrevista de la participante Patricia:

Sara se va a jugar donde la amiga, y ella por la mañana me dice: -mami déjeme ir y que cuando usted se vaya a ir para el trabajo, yo ya vengo-, entonces yo cuando ya son las dos y media la llamo, se viene, se viste y nos venimos, porque yo entro a las tres acá, y ya nos venimos.

Más adelante menciona: “Imagínese que Sara, a la una o a las dos se queda conmigo, ella no se queda allá en la casa, prácticamente trabajamos las dos, todo el día.”

Al respecto, la participante Sara, cuando se le consulta si en algún momento queda sola en casa, al respecto ella responde:

No, yo no me quedo sola, como al lado vive la vecina entonces a veces me presta atención, a veces yo me duermo y ella se va mientras tanto a ver lo que hace y listo.

Aquí cabe señalar que hay inconsistencia en el discurso de la madre y la niña, debido a que, la madre manifiesta que la niña no se queda sola en casa, pero en el relato de Sara se hace evidente que queda en casa con poca supervisión por parte de un tercero. Además, se vislumbra en el primer fragmento la poca vigilancia que esta madre tiene con la hija cuando se encuentra en casa.

Además, se presenta una situación de desamparo, ya que la madre se muestra abandonada y negligente, no hay vigilancia, ni preocupación por el bienestar y seguridad de su hija, exponiéndola a largas jornadas laborales, que alteran sus ciclos de sueño y su adecuada nutrición, dejándola sin vigilancia por varias horas, además de no generar un ambiente de protección para la niña.

En la participante María, aunque en ocasiones se muestra vigilante ante el niño, su preocupación no va dirigida al bienestar del mismo, sino en las consecuencias que pueden generar para ella las acciones de su hijo. Lo cual se vislumbra cuando se le consulta sobre si en algún momento ha quedado sólo el niño, responde:

No, no lo podemos dejar solo, siempre está con un menor de edad, perdón con un mayor de edad, o puede ser mi hermana, ella me lo cuida, en procesos así... como, por ejemplo, cuando tengo que salir o alguna urgencia, porque no lo puedo dejar solo... jum ¡ay, Dios mío!

La poca vigilancia de esta madre evidenciada en fragmentos anteriores, también se refleja cuando el participante Santiago, manifiesta:

Por ahí a las doce, mi mamá me manda a dormir por ahí a las ocho o las siete, yo me quedo como foqueado así, me tapo los ojos y al ratico saco el celular y me pongo a mirar cosas.

En los fragmentos mencionados de Santiago- María, se identifica una madre intrusiva, por momentos extremadamente vigilante y controladora a las acciones de su hijo, pero por otros una madre despreocupada por su seguridad y poco vigilante a las acciones del niño, como también, desconectada de las necesidades de atención y protección de éste, mostrando mayor atención por las posibles consecuencias “negativas” que pueden generar los actos del niño en el entorno y para los demás, es decir, enfocándose en tratar de eliminar o impedir los “malos o inadecuados” comportamientos del niño, más que en comprender el por qué y el para qué de estos.

Teniendo en cuenta los fragmentos citados a lo largo del capítulo, se deduce que las cuidadoras de las diadas del estudio presentan determinadas acciones y prácticas de cuidado inadecuadas de manera repetitiva.

Aunque, se perciban como madres que ejercen una crianza aparentemente diferente, con prácticas que en la superficie no presentan similitudes, estas formas de comportamientos parentales suelen generar en el niño sensación de desamparo e inseguridad, pudiendo verse en el trasfondo de cada accionar de estas madres una despreocupación por la seguridad y bienestar de su hijo/a. Por lo tanto, un niño que se encuentre en el lugar de desamparo y en él se generen sentimientos de inseguridad hacia su propia persona y los demás, estará constantemente en un modo de defensa, limitando al otro y al entorno. Por consiguiente, sus relaciones interpersonales posiblemente estarán marcadas por un sentimiento de inseguridad, conflicto y desconfianza hacia el otro. Además, la falta de empatía y desconexión hacia las necesidades de los niños por parte de sus cuidadores, evidenciado a lo largo del capítulo, pueden generar conductas o compartimentos

negativos direccionados a la agresión, estos comportamientos, se pueden evidenciar en el capítulo de las manifestaciones de la agresión.

Sistema normativo que implementan en el hogar los padres de familia.

En las entrevistas realizadas a las diadas participantes en la investigación se da cuenta del sistema normativo que se implementa al interior de cada hogar. Según Tron Petit (2020), el sistema normativo es entendido como “un conjunto de reglas, valores y principios, coherentes entre sí” (p.1), donde la familia o los cuidadores son los responsables de establecer normas y hacerlas cumplir. En los resultados obtenidos se encuentra que en el caso de las familias a las que pertenecen los niños de la muestra, las normas las establecen las madres y las implementan para controlar o mitigar el comportamiento de los niños, como se muestra en la entrevista del informante Santiago, cuando dice:

Mi mamá (María) me dice que cuando salga a descanso que solamente coma y vaya a hacer “chichí” y nada más, que por ahí corriendo no, porque de pronto me caigo, (...) la moneda que está ahí en la casa de mi mamá, que no me la coja nunca, y que tampoco cuando prenda el televisor, que no vaya a pasar tanto la televisión porque la daño.

Esto también se ve reflejado en la informante Sara, cuando al hablar sobre las normas que le impone la madre (Patricia), expresa:

Cuando vamos al trabajo mi mamá me dice que me comporte bien, que no pelee con la hija del patrón porque la van a echar, (...) portarme muy bien con los profes, y no responderle nada a la gente adulta, y si una persona me dice que hagamos esto y vamos a hacer algo, yo no puedo reaccionar de cosas malas ni decirle groserías, ni al coordinador.

Lo anterior se puede identificar, igualmente, en el informante Mateo cuando menciona: “Mi mamá (Clara) me dice que me porte bien en el colegio, y que no haga cosas malas en la calle, como fumar y robar”.

En los tres casos y de acuerdo al relato de los tres niños, pertenecientes a las diadas de la muestra, se identifica que las normas impuestas por las madres apuntan a controlar comportamientos negativos de los niños, los cuales, al parecer, desde la perspectiva de estas madres, ponen en riesgo al niño o pueden representar un riesgo para otros, siendo esto último lo

que prima. De aquí puede inferirse que estas mujeres tienden a tener una imagen y expectativas negativas de los niños, lo cual se confirma a partir de otra información, que se analizó en el capítulo anterior.

Respecto a lo anterior, se deduce que la figura de autoridad, para estos niños es la madre. Según Ospina (2014), la figura de autoridad es la encargada de representar la norma, que permite regular la convivencia, la relación del sujeto con su deseo y las posibilidades de relación que se establecen con los demás (p. 74). En el caso de los participantes de este estudio, como ya se dijo, la madre es quien se encarga de establecer la norma, implementar castigos y poner límites, esto se confirma en los siguientes fragmentos:

María: Mi esposo (Carlos) me dice: “lo que diga mi esposa eso se hace”. A veces el niño le pide permiso a él, - “papi déjame ir para la calle”- y él le dice: “vaya pídale permiso a su mamá, como usted está con su mamá y ella sabe cómo se ha comportado, si se lo merece o no”.

Esto es confirmado, como ya se vio, por su hijo, quien dice: “Mi mamá manda en mi casa” (Santiago).

Por su parte, Mateo dice: “Las decisiones las toma mi mamá, y mi mamá es la que me dice que hacer y que no”.

Si bien, las madres son reconocidas como las que ejercen la función de autoridad en el hogar, se encuentra que ellas tratan de imponer métodos y castigos arcaicos para hacer cumplir las normas y para reprender a sus hijos frente al incumplimiento de las mismas; los cuales terminan generando más perjuicios que beneficios en los niños, en tanto promueven en ellos el desarrollo de conductas y comportamientos desregulados, agresivos y, por ende, socialmente inaceptables; así como la sensación de tener poco valor. A partir de los relatos de los informantes, se encontró que estas madres en ocasiones implementan como medio para que sus hijos acaten una orden y su autoridad, amenazas y gritos, como se muestra en el siguiente fragmento de la participante Clara, cuando, al preguntarle cómo le habla a su hijo cuando lo está corrigiendo, responde:

Malas palabras nunca, yo le hablo a mis hijos tranquila, pero cuando me toca gritar yo grito, porque el comportamiento de Mateo ya es mucho, después de decirle Mateo esto, Mateo esto, como que la paciencia llegó, - Mateo, pero por qué haces eso- (gritando) así me toca en ocasiones. (...) bueno ustedes son unos masoquistas que les gusta que les griten-. Porque

yo ya había hablado pasivamente y no obedecieron, ay, Dios mío, les gusta que yo los trate mal entonces, ya yo les digo así.

Al igual que la participante Patricia, cuando se le pregunta qué acciones realiza cuando la niña no le obedece, menciona:

“A veces es que le digo: “te voy a halar ese pelo y ya, pero solo la amenazó.”

En el participante Santiago, se evidencia la implementación de este tipo de métodos, cuando al preguntarle cómo es la relación con su mamá, él responde:

Regular, porque mi mamá siempre me grita y, a veces, cuando las cosas las hace Sofía, me las manda a mí, y a veces también las mías se las manda a Sofía (...) Ella dice que ya hasta le dio dolor de cabeza estar conmigo, que no le entiendo. Ella se pone brava y me amenaza con la correa.

Los fragmentos mencionados dan cuenta de la falta de recursos en estas madres para autorregularse, por ende, tendrán dificultades para transmitir regulación emocional a sus hijos. Además, en el caso de Clara, se evidencia situaciones en las que utiliza los gritos como medio para que sus hijos la escuchen, atribuye y responsabiliza de su maltrato a sus hijos. Así mismo, esta madre utiliza calificativos desvalorizantes para referirse a ellos como: masoquistas, les gusta que les griten. En el caso de Patricia, se hace más notoria la amenaza. En María, se hace evidente que ejerce la amenaza y los gritos con su hijo, sus expresiones hacia él resultan desvalorizantes, en tanto el niño puede sentirse como el causante del daño y del malestar emocional y físico de ella.

Igualmente, al momento de imponer límites y castigos, estas madres también usan métodos coercitivos y la prohibición, como se evidencia en los siguientes relatos:

María:

El castigo más ejemplar que yo les doy [a mis hijos] es el celular, eso sí lo mata a él (...) Pero hay veces que, si me toca castigarlo, ya sea con el descanso, le quito la plata del descanso, no le doy nada, solo le empaco el agua y el almuerzo. (...) Te vas a quedar una hora encerrado, encerrado, no vas a salir-, -ah, pero yo quiero ver televisión-, -no vas a ver televisión, porque usted sabe lo que hizo-.

Clara:

A veces se comporta mal, no me prende el televisor, no va para el parque. (...) Le castigo con el televisor, con la calle, que a él le encanta estar en ese parque... bueno la placa [deportiva], que está allá al lado jugando, eso es más que todo los castigos míos con él.

Patricia:

Yo le digo ahora no va a ir a los paseos que le gustan, no le doy plata que le gusta, ella mantiene diario con plata para el brinca, brinca, a ella le gusta mucho o le gusta mucho un helado, entonces no le doy, con eso la castigó y le quitó el celular. (...) Yo le digo: -ahora no te vas-, yo te iba a mandar (al paseo) pero ahora no te mando, para qué lo hiciste.

En lo anterior, se identifica como los métodos que estas madres implementan con mayor frecuencia, para lograr que sus hijos cumplan y acaten las normas, son métodos asociados a la prohibición, respecto a actividades recreativas que disfrutaban los niños e incluso atentan contra derechos que ellos tienen, lo que muestra, desconexión empática por parte de estas madres. Incluso en el caso de María, evidencia cierto grado de crueldad, respecto a las necesidades de su hijo, como lo son castigarlo con el descanso y la alimentación.

Los castigos que se implementan al interior de estos hogares pretenden limitar y/o prohibir el uso de ciertas cosas y actividades que los niños disfrutaban realizar, generando malestar en ellos, y buscan forzar la conducta de los infantes más desde el miedo que desde la comprensión del por qué y el para qué de la norma.

Sin embargo, cuando se les pregunta a los niños por las formas de castigo que usan sus madres, aparte de confirmar lo dicho por ellas, también, refieren castigos físicos, lo cual implica que la norma en algunas ocasiones se ejerza usando agresión y violencia física contra los niños. Esto se ejemplifica en el caso de Sara, cuando habla acerca de los castigos que su madre tiene con ella, comenta: “A veces cuando pierdo materias me pega porque... me pega o me regaña o me deja en la casa y no me lleva para el trabajo porque allá me divierto”.

Lo anterior muestra cómo los padres de familia de estos niños utilizan castigos corporales para reprenderlos. Al respecto, Buss (como se citó en Carrasco y González, 2006) menciona que la agresión física se refiere a un “Ataque a un organismo mediante armas o elementos corporales, con conductas motoras y acciones físicas, el cual implica daños corporales”. Los cuidadores en ocasiones implementan estos comportamientos agresivos hacia sus hijos con la intención de corregir o cambiar la conducta de ellos, como se refleja en la entrevista realizada a la informante Clara, cuando expresa:

“En ocasiones sí me toca darle con la chancla (...) Yo no lo maltrato así... sí mucho con la chancla cuando está muy desobediente”.

Lo expresado anteriormente se demuestra en el participante Mateo, cuando se le pregunta si su madre lo agrede, responde:

“Sí, me pega con chancla.”

En esta diada (Clara -Mateo) se muestra coherencia y consistencia en sus relatos en cuanto al castigo físico ejercido por la madre. Además, en Clara se hace evidente una negación de sus fallas, esta madre tiende a normalizar situaciones de maltrato hacia su hijo, desde una postura muy autoritaria, con la que se cree con derecho a agredir y dañar a su hijo.

Los castigos físicos también se ven reflejados en la informante Sara cuando menciona:

“Me pega más o menos, me pega con la mano y con la chancleta, me la lanza”.

En el discurso de Patricia, al consultarle si en alguna ocasión ha agredido a la menor, menciona:

“Si claro, porque me ha quebrado como dos celulares”

En esta diada (Sara- Patricia) se puede evidenciar que la madre justifica la agresión dirigida hacia su hija, atribuyéndole la culpa a ella debido a su comportamiento.

Igualmente, en el informante Santiago se presenta castigo físico, cuando manifiesta:

Ella (mamá) me pega con lo que sea que tenga en la mano, un plato, pum derechito a mi cara. Sí, a veces en la pierna, me pega en la mano. Con todo, con palos, con piedra, con chanclas, con correa. Cuando estoy en la calle yo corro muy duro, ella no me pega así por pegar pasitico, no. Por ejemplo, ella me pega así, aquí en la cabeza (se pegó él mismo en la cara). (...) Mi papá, él me pega solamente con la gorra y la correa, él me pega duro también. Por cosas que no debo hacer, cuando me como las cosas de la nevera, cuando tengo mucha hambre (...) nunca me ha quedado un moretón, a veces mi papá está feliz, él a veces me coge y me araña así, como que tiene la maña desde chiquito. Él a veces me dice – Cucho yo no entiendo- y otras veces me pega porque es algo más malo y a veces no me pega porque él me entiende a mí, porque a él le pasó cuando era chiquito.

De esto último, se refleja que en los castigos físicos que ejerce esta madre, hay un mayor nivel de agresión hacia su hijo. Además, en cuanto a los castigos que ejerce el padre, se da cuenta de una repetición en la transmisión del sistema normativo, es decir, una repetición de características agresivas y violentas en la crianza. Igualmente, muestra gran ambigüedad, que a veces agrede y a veces se conecta, o parece hacerlo, con el niño. Lo cual es un comportamiento que genera confusión debido a su inconsistencia.

La información suministrada en el fragmento anterior por Santiago es confirmada por la su madre María, cuando expresa:

Cuando yo lo castigo. Cuando le doy sus tres rejazos, porque hay veces que él se pasa, él a veces como que me quiere tirar, se para y dice que él es el hombre de la casa, y yo le digo: - no señorito, usted es un niño y tiene que acatarse, en todas partes hay normas y aquí hay normas que se tienen que respetar. Primero los mayores de edad, segundo su hermanita (...) Él (papá) le pega sin razón y lo castiga sin razón, y no le dice te voy a castigar por esto o por esto, sino que le va dando. (...) El papá cuando ya le pega, le pega demasiado duro, tan duro que el niño queda con moretones, y yo le digo -así no es-. O sea, me da mucha rabia, porque él no le pega solo con la correa, sino con lo que tenga en la mano, con el celular, con una chancla. (...) Él (Santiago) dice: -mi mamá es muy severa yo prefiero los golpes de mi papá y no de mi mamá.

En el caso de la diada (María- Santiago) se encuentran incoherencias en los relatos de cada uno de los participantes, como puede evidenciarse en los fragmentos que acaban de citarse. Esto no solo se presenta entre los relatos del niño y de su madre, sino que al interior del discurso de la madre también se identifican inconsistencias, encontrando ideas confusas en lo que ella misma cuenta e informa, en ocasiones, se contradice. Un ejemplo de esto se encuentra en el fragmento que acaba de referenciarse, en el cual esta madre, por un lado, admite que en ocasiones sí le pega al niño, pero tratando de justificar ese comportamiento atribuye al niño la culpa por sus agresiones; y, por otro lado, niega la agresión de su parte y se la atribuye al padre. Además, en este fragmento, resulta confuso el hecho de que, según lo que ella dice, el niño prefiera los golpes del padre a los suyos (los de la madre), a pesar de que de acuerdo a lo que ella expresa, quien agrede severamente al niño, dejándole moretones y golpeándolo sin explicación, es el padre.

Estas inconsistencias que se evidencian en el discurso de la madre, posiblemente están asociadas a ciertos mecanismos de defensa psíquicos que operan en ella, llevándola probablemente a negar, inconscientemente, el maltrato que brinda a su hijo al castigarlo físicamente, y al mismo tiempo proyectando su propio comportamiento en el padre, al ponerlo como la figura que maltrata y agrede severamente al niño, cuando, si se tiene en cuenta el relato del niño, quien le propina esas agresiones severas, es ella. Además, hay que agregar que, de acuerdo a lo dicho por el niño, él no percibe las agresiones del papá como algo negativo, sino que asume que éste lo agrede cuando

realiza algo que no debe, e incluso comenta que a veces no lo castiga, porque su padre lo entiende, es decir, el niño atribuye ciertas cualidades empáticas al padre, lo que se opone por completo al relato de la madre.

Vale agregar que, al emplear estos mecanismos de defensa, esta madre (María) se protege de la angustia que puede causarle el reconocerse como una madre que maltrata y, en ese sentido, como una madre que falla, como una “mala madre”. Tratando de mostrarse, por ende, como una madre tranquila, que solo corrige al hijo en situaciones concretas, atribuyendo al padre las agresiones sin razón producidas al niño.

Por otra parte, continuando con el análisis del sistema normativo implementado en el interior de los hogares de los participantes, los padres (padre y madre) de las diadas del estudio difieren en la crianza de sus hijos, en cuanto a algunas prácticas que implementan, como se evidencia en el relato de la informante Clara, cuando habla acerca de las tareas que tiene el niño en el hogar:

Él (Mateo) más que todo ayuda a arreglar los zapatos, su cama todos los días... “te levantas haz tu cama, nadie te tiende cama a ti, ya tienes 8 años” ... me ayuda a veces cuando me ve así... - “¿mami te ayudo a lavar los platos?”-. Es algo que al Papá casi no le gusta, yo: - “Mario, pero él tiene que aprender hacer cositas de la casa”-, qué tal que uno se muera mañana, él está aprendiendo a defenderse.

En la participante María, esta situación se evidencia al hablar sobre la solución de conflictos, donde menciona:

(...) yo le digo –“papi, no le pegues a los niños de allá, usted viene y me pone la queja y yo hablo con la mamá”-, porque como yo lo conozco a él y sé que explota, entonces, yo le digo –“venga y me pone la queja a mí”-, entonces, eso es lo que él hace, porque hemos tenido muchas discusiones por él. Porque él es muy explosivo, y yo le digo... pero entonces, él [(el papá) le dice]: - “ashh si te pegan, pega, no te dejes pegar”- y yo le digo: - “no señor, la violencia va a generar más violencia”-

El relato de la madre (María) presenta inconsistencias, debido a que, cuándo se le consulta a su hijo Santiago acerca de qué le dice su madre cuando agrede a otro niño, responde:

“Mi mamá simplemente me dice que tampoco les pegue muy duro porque de ahí nos embalamos nosotros para pagar un hospital para ese niño, ella me dice así”

Los fragmentos citados anteriormente, muestran que hay inconsistencia en las normas impuestas por cada uno de los padres, lo que termina traduciéndose en una situación confusa para los niños, donde ellos terminan sin comprender bien qué es lo que deben hacer y lo que no, qué es lo correcto y qué es lo incorrecto. Así mismo, se evidencia que en el caso de la diada María-Santiago, dentro de las mismas normas que imponen los padres, no solo hay contradicciones e inconsistencias, sino que dichas normas fomentan a veces la violencia y aprueban los comportamientos agresivos en el niño.

Por otro lado, a partir de los relatos de las diadas participantes, se vislumbra que la figura paterna tiende a ser ausente en cuanto a su participación en el proceso de crianza, padres con poca intervención en la implementación de la norma y los cuidados de sus hijos. Como se refleja en la participante Patricia, cuando expresa:

Él (padre) la ve solo los fines de semana, pero Sara, es una niña que al papá no lo ve en una semana y ella se pone a llorar, se pone triste, -mami quiero irme para donde mi papá-, pero no duerme allá, no la dejó allá, ella se va tipo tres de la tarde y me traen tipo nueve o diez de la noche todos los fines de semana.

Más adelante se le consulta sobre quién atiende las necesidades de la niña, y si el padre participa de alguna manera, responde:

“Yo, cien por ciento yo. No, mira que no, el papá cuando puede me da disque treinta mil pesos para la niña, cuando puede, cuando no, no. Pero yo soy todo para mi hija”

Esto da muestra que el padre tiene poca interacción y una mínima participación en el ejercicio de la norma y suplencia de las necesidades de la niña (Sara).

En cuanto a la diada Clara- Mateo, cuando a se le pregunta a Clara, quien corrige al niño, menciona:

Los dos, el papá prácticamente mantiene en la finca, pero así... cuando él viene, yo le digo Mario vea, Mateo se portó así y así, y ya él le habla un poquito más fuerte: -Mateo usted porque esto, esto y lo otro-. Así de castigarlo, yo creo que le doy más chancla que el papá. Pero si le llama la atención, él (papá) cuando le habla fuerte, Mateo derecho.

Luego se le consulta, si la intervención de padre es constante, manifiesta:

No, es de vez en cuando, cuando uno le habla, y se vuelve a portar lo mismo, a los cinco días, Mateo van dos, en la tercera ya habló con el papá, vea que Mateo. lleva días portándose así, y no me gusta su actitud. En ocasiones más que todo así.

Lo anterior da cuenta, que el padre tiene poca intervención en la crianza del niño, puesto que, solo se involucra cuando la madre lo hace partícipe en situaciones específicas, donde el niño presenta conductas reiteradas, y cuando éste (padre) se hace presente, el niño obedece.

En el caso de la diada María- Santiago, se presenta una particularidad, debido a que esta madre invalida la participación del padre en cuanto a la norma y límites con el niño, lo cual se evidencia en los siguientes fragmentos:

Yo le digo [(al papá)] o tú das una orden, pues, yo la desactivo, porque tú no puedes dejar al niño hacer... -“mi mamá me dijo y mi papá no quiere, y si mi papá si quiere, mi mamá no quiere”-, entonces, si yo le digo -“no va para la calle”- no va para la calle, y le digo -“va hacer la tarea”- va a hacer la tarea, así el papá lo haya mandado a jugar o hacer las cosas, entonces él (Santiago) me dice -“mamá lo que usted diga, es así”- porque yo soy siempre la cabeza, entonces, es como una carga más grande para mí todavía, sí, porque se dice que el hombre es la cabeza del hogar, cómo el que hace más impacto, pero en el hogar soy yo.

También cuando habla de las diferencias en la crianza, menciona:

El papá a veces es demasiado afectivo y deja hacer al niño lo que quiere, en pocas palabras, eso lo veo muy malo, que una persona, que si uno está corrigiendo a un hijo y él sabe que el mayor problema de él es que es muy hiperactivo, que él no se queda quieto... y si lo deja hacer lo que él quiera, por ejemplo, él está jugando, juega aquí, brinca allí, brinca allá, se pone en la cama de la niña y la cama de la niña siempre es alta, es un camarote, -“Santiago, te vas a caer”-, -“es que mi papá me dejó”-, entonces ahí es cuando se viene como... pero si yo digo que es blanco, es blanco, no puede ser negro.

Además, cuando se le consulta acerca de quien corrige al niño, expresa: “A el papá no le gusta meterse mucho con él, porque yo le digo: - “si lo vas a castigar, no lo mimes porque nada estás haciendo”-. Entonces, por eso no me gusta”.

Esta madre, dentro de las funciones de su rol, se presenta como la figura de autoridad y cuidados para su hijo, invalidando o anulando casi por completo la participación del padre.

De todo lo anterior, se puede evidenciar que, en el sistema normativo implementado al interior de cada hogar, es similar en cuanto al empleo de la agresión como medio para mitigar o controlar el comportamiento de los niños. Las madres son quienes ejercen la norma y los cuidados, presentando fallas en la aplicación de la misma, implementando continuamente la amenaza, gritos

y agresión. Además, se evidencian las fallas en cuanto al ejercicio del rol paterno, ya que, los padres no participan de manera activa, ni adecuada en la crianza de los niños. Originando a través de todas las prácticas anteriormente mencionadas comportamientos inadecuados en los mismos, como la agresión. Sánchez (2002, como se citó en Chapi 2012), menciona que:

Los padres o cuidadores son los principales modeladores pues estos a través de sus conductas que principalmente son de imposición y dominación configuran en los hijos pautas agresivas tanto en las palabras como en las actitudes como cuando repiten lo mismo con sus compañeros de escuela (p 89).

Los niños del estudio están expuestos en el interior de su hogar, por parte de sus cuidadores, a agresiones físicas, gritos, y amenazas, los cuales influyen su comportamiento y luego son replicados por ellos con sus pares en el entorno escolar y en actividades de juego y recreativas, con lo cual se puede vislumbrar que la crianza que reciben, especialmente a nivel de la implementación de normas y límites, puede incidir en los comportamientos agresivos de los niños, en tanto los fomentan directa e indirectamente.

Teniendo en cuenta lo anterior, los padres que ejercen o implementan la norma y límites desde la agresión, se encuentran en una posición o son denominados padres autoritarios. Para Di Bártolo y Seitún (2019) en el estilo de crianza autoritario los padres establecen los límites de manera arbitraria, carecen de respeto hacia la persona de su hijo, creen que esta manera de imponer su autoridad favorece el bienestar del niño y no son conscientes de su sufrimiento. Este estilo se caracteriza por padres que no escuchan, ni comprenden el sentir de sus hijos, aprovechan su posición para ejercer su poder. Por lo tanto, las madres pertenecientes a la muestra de la investigación comparten un estilo de crianza autoritario.

Manifestaciones de la agresión y el significado que le atribuyen los padres de familia al comportamiento agresivo de los niños.

La agresividad es entendida como un conjunto de patrones que tienen como propósito atacar o herir a un otro, su fin es proporcionar malestar ya sea físicamente o con insultos, amenazas y/o groserías, Cantó (como se citó en Carrasco y González, 2006), lo define como: “Comportamiento

cuyo objetivo es la intención de hacer daño u ofender a alguien, ya sea mediante insultos o comentarios hirientes, o bien físicamente, a través de golpes, violaciones, lesiones, etc.”

El entorno familiar, específicamente los padres, son el primer modelo a seguir de los niños, y ejercen una influencia significativa en su comportamiento, es por eso que las agresiones que se presentan entre los padres generalmente repercuten en la conducta del niño. Respecto a esto, en las entrevistas realizadas a los participantes del presente estudio, se da cuenta que, entre los padres de familia se han presentado situaciones de agresión, a las cuales se han visto expuestos sus hijos. Con relación a esto, la participante Sara, cuando se le consulta si en su casa ha existido algún problema, menciona:

Sí, mi padrastro antes nos venía a buscar, eh, mi mamá un día tuvo que llamar a la policía porque él la quería matar, la quería asesinar y nos tocaba mucho la puerta, y... yo me tenía que ir para donde la vecina para que no viera como se maltrataban.

Más adelante, expresa:

Un día mi padrastro amenazó a mi mamá y a mí, que nos iba a matar a las dos. Eso fue hace como un año, porque mi mamá mantenía mucho, peleando con él, y él era muy celoso con mi mamá.

Esto es congruente con lo mencionado por la madre (Patricia), se vislumbra cuando se le consulta por situaciones de violencia que la niña haya presenciado, manifiesta:

Yo viví con un pelado, con un señor, yo viví casi cerca de 4 años, pero yo tuve una uff... ese hombre llegaba y me maltrata, me decía cosas. Sara era delgadita, flaquita, y yo me separo, y Sara, empieza a engordar, engordar, y yo ,o sea, cuando uno tiene esas cosas que uno pelea con alguien, o sea, él llegaba a maltratarme y yo nunca me dejé, entonces, yo le decía a mi hija sálgase, porque aquí lo voy es a matar, porque él me cogía y me estropeaba, o sea, no me estropeaba sino que me decía cosas verbalmente, me decía cosas muy groseras, entonces yo decía: -hija sálgase-, y ella empezaba a escuchar, a ver eso, ella era muy delgadita, yo me separo y ella empezó a engordar, ella sufría lo que yo estaba pasando.

En el anterior fragmento se hace evidente cómo los problemas que había al interior de la familia afectaron a la niña en algún momento, teniendo repercusiones emocionales e incluso, en su cuerpo, específicamente en su peso.

En el caso de Santiago, cuando se le consulta por si ha existido problemas entre sus padres responde:

Mi mamá con mi papá, a veces lo amenaza a él, pero al ratico pues a ella se le pasa, y ella dice que eso era puro... una ira que tiene mi mamá. A veces lo amenaza con un cuchillo, y le dice unas cosas que, no sé, a mí se me olvidaron, pero yo sí sé que le hace... le coge el cuchillo de volteado, se lo coge así, de puntico no, sino así volteado (señala de manera horizontal en el pecho). Sentí un poquito de tristeza... un poquito de tristeza y de felicidad porque menos mal no le enterró cuchillo, porque si no todo fuera tristeza que se muriera mi papá.

Aunque, en los fragmentos anteriores de los participantes (Santiago y Sara), las situaciones de agresión dentro del hogar son más notoria, en el caso de Mateo, desde su relato solo se puede evidenciar situaciones de discusión entre los padres, donde el niño ha estado presente, como se cita en el siguiente fragmento cuando se le pregunta si en su casa ha existido algún problema, contesta:

“Sí, entre mi mamá y mi papá, fue grave, un día mi mamá fue a buscar a mi papá que estaba tomando y mi papá se puso bravo y mi mamá también y se iban a dejar y volvieron”

Esto es coherente con lo que la madre (Clara) menciona cuando se le consulta si se han presentado problemas en el hogar, responde:

Discusiones en la casa, así como pasajeras, el papá a veces se pone como de cansón y se pone a discutir, pero al ratico ya está contento otra vez. Ellos a veces escuchan eso y yo le digo Mario no, no me gusta que si me vas a decir algo no me digas delante de los pelaos, no me gusta que estemos alegando delante de los niños, no me gusta, si me vas a decir algo, me lo dices a mí, porque él tiene el vicio de que se me va a decir algo me lo dice delante de los niños, y a mí no me gusta, cuando yo le voy a decir algo a él simplemente, espero el momento y habló con él y él no es así; él cuando viene Clara. tal cosa delante de los niños.

De lo anterior se evidencia que los menores presencian situaciones de agresión tanto físicas como verbales en el hogar, lo que puede repercutir negativamente a nivel emocional y psicológico en los niños, además de influir directamente en la manifestación de conductas agresivas por parte de ellos, presentando comportamientos inadecuados tanto en el interior de su hogar, como en otros escenarios.

La agresión que se presenta al interior de estos hogares, según los relatos, se evidencian en varios niveles, en unos desde lo verbal y psicológico, mientras en otros trasciende a la agresión física, estas situaciones pueden considerarse como un factor que puede estar generando comportamientos agresivos en los niños del estudio. Las agresiones en el hogar ejercen influencia en la conducta agresiva de los niños, los cuales pueden identificarse con estos comportamientos agresivos y manifestarlos con los demás, porque finalmente es la forma de relacionarse que están observando en sus hogares.

Aunque las agresiones no siempre van dirigidas directamente a los niños, de igual manera influyen en ellos, debido a que es el modelo relacional que se le brinda al interior de sus familias, los niños tienden a replicar esa misma forma de relacionarse con sus pares, en otros entornos, como en la escuela, donde se observa que sus interacciones se tornan agresivas, tanto a nivel verbal como físico. Haciendo mención a la agresión verbal, Buss (como se citó en Carrasco y González 2006) que es “una respuesta oral que resulta nociva para el otro, a través de insultos o comentarios de amenaza o rechazo” (p.11). Estos niños, gritan, utilizan palabras ofensivas y menosprecian al otro, como se ve reflejado en los siguientes fragmentos.

Cuando se le consulta a la participante María, si Santiago ha tenido alguna dificultad con la hermana, responde:

Una vez se quedaron solos y tuvieron una discusión, ellos pelearon ¿hubo agresión física? Sí, él, por ejemplo, la niña está viendo televisión y se lo cambia (Santiago), le dice (Sofía): - papi esos muñequitos tan feos- y se lo cambia... ay, Dios mío bendito, se arma la de troya ¿Cuándo suceden estas dificultades hay agresión física o verbal? A veces son palabras, pero son muy ofensivas, entonces ella se frustra y obvio porque ella también es una adolescente. (Santiago) A veces le dice - usted no es mi hermanita-, que no sé qué.

En cuanto, al participante Santiago, la agresión verbal se evidencia, cuando se le pregunta si hay algo que le moleste de sus compañeros, menciona:

Sí, de uno que es negrito, yo lo molesto a él, yo le digo – por qué te asoleaste, porque te hiciste negrito si eras blanquito- porque a mí no me gusta el negro, porque a mí me da vomito eso. Sí me gusta jugar con ellos, pero no que me hablen duro, cuando estamos en mi casa yo hago un poquito más de silencio para que mi mamá no regañe porque a mi mamá tampoco le gustan los negros.

Así mismo, se evidencia en Santiago, cuando se le consulta si ha presentado problemas o dificultades con otro niño, responde:

Ah sí, con unos niños de por la casa, porque ellos a veces me dicen -que por qué yo no salgo- y yo le digo es que es pendejo o qué, mi mamá no me deja salir, a ustedes si, ustedes a su mamá no le importan, a su mamá no les interesa- así les digo, porque los dejan salir y les pasa algo, un accidente y sus mamás no se dan de cuenta porque no los quieren.

En el primer fragmento, se vislumbra como Santiago presenta una rivalidad hacia su hermana presentando agresiones verbales (Más adelante se amplía esta información). Por otro lado, es de resaltar como en los últimos dos fragmentos, se evidencia como Santiago, a través de las agresiones minimiza y daña, mostrando una desvalorización hacia el otro. Además, cabe resaltar, que en el segundo fragmento se refleja cómo las creencias de la madre permean las percepciones del niño.

En la participante Clara, cuando se le consulta del por qué ha agredido al niño (Mateo), expresa:

Cuando se comporta demasiado mal, por ejemplo, un día que él estuvo en desacuerdo con un niño de ahí al lado, y comenzó con la mama del niño un tú a tú, ella le decía y él le decía, y yo le decía -Mateo. quédate callado-, y no me gustó, no me gustó porque él no tiene que ponerse pico a pico con un adulto.

En este fragmento se puede vislumbrar que esta madre ve la falla en su hijo, que es un niño, y no en el adulto que es quien debería tener la capacidad de regularse y no entrar en

discusiones con un niño. Lo cual, da muestra de cierta desvalorización y agresión de ella hacia su hijo.

Otra de las agresiones ejercidas por los niños, es la agresión física, que para Buss (como se citó en Carrasco y González, 2006) es un “Ataque a un organismo mediante armas o elementos corporales, con conductas motoras y acciones físicas, el cual implica daños corporales” (p.11). Se evidencia que los menores han presentado agresiones físicas hacia sus pares, tanto en el hogar como en el ámbito escolar. Como se refleja en la participante María, cuando expresa las situaciones de agresión que ha manifestado Santiago al interior del hogar:

El mayor problema es ese, comienza peleando con la hermanita, comienza a empujarla y le pegó en el seno. Él viene y le tira el vaso a la niña, y como es de vidrio... O sea, estábamos sentados todos y él viene y lo tira, y se lo pega a la niña acá (señala la ceja), le hizo a la niña una cortada, como es de vidrio. Me tocó dejarlo con el papá, y llevar a la niña a urgencias para que le cogieran tres puntos, qué porque yo le había dado un poquito más de chocolito a la niña, se puso bravo por eso y ese es el mayor problema, que pelea demasiado con la niña. La niña es muy pacífica, se lo aguanta, - mami mira qué tal cosa-, y yo: Santiago pórtate bien, asienta cabeza mira que la niña está ocupada haciendo tarea- y él viene y le da en el cuaderno, le daña la hoja. O sea, él no la deja en paz, llega el límite en que yo le hablo y le hablo y entonces me dice: - es que usted la quiere más a ella y no me quiere a mí-.

Este fragmento refleja cierta rivalidad por parte de Santiago hacia su hermana, aunque las agresiones implementadas por el niño están dirigidas hacia Sofía tienen que ver más con un sentimiento o malestar que le genera su madre. Los sentimientos negativos que experimenta el niño hacia su madre, los desplaza hacia la hermana, que de cierta manera es quien amenaza el vínculo entre ellos, desplaza las agresiones tratando de proteger la imagen de su madre, que es la que realmente está generando el malestar, debido a que muestra en gran medida preferencia y apoyo a su hija.

Por otro lado, se evidencia que en el participante Santiago, se presentan conductas de maltrato hacia sus mascotas, como se muestra en el siguiente fragmento relatado por la participante María:

Nosotros tenemos tres mascotas, un gatito, perrito y una perrita, ¡ay, Dios mío! y es que los perros le huyen, le corren. Él les hace mucha maldad, por ejemplo, en la casa hay una zapatera es parecido así (señala un cajón), y él los encierra ahí, y los perritos con ganas de chichi, de popo, iba uno a ver ¿y los perros dónde están? y yo búsquelos como una loca, en la calle, y él se ríe y me dice -mamá yo sé dónde están, los tengo escondidos- y yo le pregunto -escondidos ¿por qué? - y me dice -porque no quieren jugar conmigo, yo los castigué.

En el anterior fragmento, se reafirma como Santiago utiliza la agresión, en este caso hacia sus mascotas, como un intento de ponerse por encima del otro, de dañar, lo cual refleja en él una sensación de rechazo, trata de compensar el rechazo que siente que recibe de los demás, especialmente de la madre.

Además, María expresa que en otra oportunidad “Santiago se puso a pelear con un peladito, incluso le sacó sangre de la boca, lo empujó y él cayó como que así... de cara. (señalando la cara)”.

Así mismo, se evidencia en Santiago, cuando se le consulta si ha presentado problemas o dificultades con otro niño, responde:

Ah sí, con unos niños de por la casa, porque ellos a veces me dicen -que por qué yo no salgo- y yo le digo es que es pendejo o qué, mi mamá no me deja salir, a ustedes si, ustedes a su mamá no le importan, a su mamá no les interesa- así les digo, porque los dejan salir y les pasa algo, un accidente y sus mamás no se dan de cuenta porque no los quieren. ¿les has pegado? Terminó peleando, pero... a veces esos amiguitos empiezan – pelea, pelea, el gallo picotea- yo les meto un piedrazo en la pierna y hay si se van pa su casa.

En otro momento se le pregunta a Santiago, si ha agredido muchas veces a otros niños, a lo que responde:

“Sí, muchas veces, eso sucede muchas veces, a menudo sucede todo eso. Porque ellos a veces me molestan y cuando me motilo así, ellos me dicen – calvo, calvo-, y yo les meto un piedrazo y a veces les pego.”

En la participante Clara, cuando se le consulta acerca de los conflictos que Mateo presenta con sus pares, menciona:

El tío lo ha separado dos veces porque se ha cogido a tin, a dar puño, a los puños, es porque él les dice a los otros quédense quietos no voy a jugar más, y los otros siguen, entonces él dice yo me tengo que defenderme, yo no soy bobo.

En otra oportunidad menciona:

La profesora me dice: yo lo vi cuando él lanzó la piedra, (...) ella me dice que el niño es muy grosero, una ocasión ella me había dicho que Mateo lanzaba mucha piedra en el colegio, (...) y bueno ese día vamos a ver que otros niños le lanzan piedras a Mateo, o sea, esos niños venían desde días tirándoles piedra, y ese día él se defendió.

De igual manera, cuando se le consulta a Sara si alguna vez ha agredido a un compañero, expresa:

Si, porque él me pegó aquí (en el brazo) que todavía me duele y tengo un moradito, yo tenía un yupi, entonces me lo arrebató, me tiró la gaseosa, y mi amiguita se metió porque vio que me estaba pegando, entonces yo le dije -coja el yupi si lo quiere-, y después le pegué, pero le pegué en el mano duro y lo arañé duro (...)

Luego se le preguntó a Sara ¿crees que pudiste reaccionar de otra manera? a lo cual respondió:

“Sí, pegándole más duro porque mi mano es pesada, pegando más duro o también molestándolo, porque yo reacciono muy mal.”

En los fragmentos citados se puede evidenciar cómo los niños ejercen agresión física y verbal hacia sus pares. Se muestra, además, que en ocasiones la agresión aparece como un intento de defenderse de las agresiones y la desvalorización del otro. Se refleja en sus acciones la falta de herramientas para solucionar diferencias y conflictos con los demás, implementando repetidamente la agresión. Así mismo, se vislumbra una dificultad en los niños para tolerar lo que no les gusta y

las diferencias, sus reacciones ante las situaciones son a partir de las agresiones tanto verbales como físicas.

Por otra parte, se ha encontrado en este estudio que los padres de familia perciben la agresividad por parte de sus hijos como una respuesta ante las agresiones del otro, llegando en ocasiones a justificar y respaldar las acciones agresivas de sus niños. Esto se evidencia en los siguientes relatos:

En la participante Patricia, se evidencia cómo justifica el comportamiento de su hija Sara, cuando se le consulta acerca del comportamiento de la misma, responde:

Sara, es muy jodida, Sara, déjela quieta, a ella hay que dejarla quieta, porque Sara, la molestan arranca con lo que tenga. Aquí, inclusive aquí, hace como un mes, estaba por ahí, un niño llegó y le pegó con un palo en la espalda, y el niño, él grande que le pegó, arrancó a correr y ella iba atrás, pero el otro pequeñito iba también corriendo, y ella lo coge al chiquitico del cabello y lo arrastró en la zanja, el niño le pegó con un palo atrás en la espalda y ella por desquitarse le pego al pequeñito.

Así mismo, en la participante Clara, se refleja cómo justifica y respalda el comportamiento de Mateo, cuando menciona:

En la cuadra hay un niño, que ya me tiene la vida hasta aquí (señala la frente) pone queja, que Mateo hace que Mateo hace, pero él también hace, y el niño mío juega con los otros niños juega y juega, cuando él ve que el niño se está propasando mucho le dice que se quede quieto que no va a jugar más, y los niños siguen y siguen, pero él aprendió a defenderse, ya el tío lo ha separado dos veces porque se ha cogido a tin, a dar puño, a los puños, es porque él le dice a los otros -quédense quietos no voy a jugar más-, y los otros siguen, entonces él dice -yo tengo que defenderme, yo no soy bobo-, esa es lo respuesta de él. -Aléjate porque ya la mamá me ha puesto muchas quejas de ti-, del niño mío, que vea que mamá que su niño, que yo me le escondo por la ventana, que su niño es el que hace, y yo veo cuando el niño de ella hace, y yo simplemente N. estas primero lanzando la piedra o pegando, estas molestando y Mateo no te está haciendo nada, y ella eso no lo ve, no lo escucha.

En el caso de la participante María, ella justifica las agresiones de Santiago, cuando manifiesta:

Estos días tuve un alegato con él (papá), porque el niño no estaba haciendo mayor cosa para mí, el niño está jugando y un pelaito viene y le pega, él (papá) no investiga las cosas, sino que –Santiago, venga que le voy a clavar porque vinieron a ponerme quejas-. Así no son las cosas, porque usted tiene que preguntarle a la mamá o al niño que fue lo que pasó, porque hay veces que él es muy hiperactivo sí, pero hay veces que los de allá afuera le pegan.

Así como en el caso de Santiago, cuando se le pregunta qué le dice la madre cuando agrede a otro niño, responde:

“Mi mamá simplemente me dice que tampoco les pegue muy duro porque de ahí nos embalamos nosotros para pagar un hospital para ese niño, ella me dice así”

De lo anterior, se demuestra que los padres de familia asumen la agresión como una forma de poner límites a la agresión de los otros hacia sus hijos, la cual validan y justifican como defensa propia. El hecho de que los padres de familia validen y normalicen la agresión, refuerza los comportamientos agresivos en los niños, los cuales posiblemente prevalezcan en el tiempo, con sus futuras relaciones y en los diferentes escenarios donde se desenvuelvan.

Para concluir, es evidente que los niños de este estudio presentan comportamientos agresivos, como forma de resolver los conflictos, diferencias y defenderse del otro, expresando a través de la agresión sentimientos de frustración y enojo, así como una forma de establecer límites a los demás. Esto da cuenta que los niños disponen de pocas herramientas para la resolución de conflictos, respondiendo con agresión físico/verbal ante situaciones. Estas fallas a nivel de la regulación emocional reflejan que hubo fallas en las figuras de apego para desempeñar con ellos la función de refugio al interior del vínculo. Puesto que, si nos remitimos a la teoría del apego, la regulación emocional es un logro que se alcanza gracias al haber contado con cuidadores empáticos, sensibles y disponibles que estuvieran ahí para regular al niño, para servir de refugio en sus momentos de angustia y desregulación.

Cabe mencionar que, los padres de familia reconocen el comportamiento agresivo que manifiestan sus hijos, pero no son conscientes de que sus dinámicas familiares y sus prácticas de crianza influyen de manera significativa en las conductas agresivas de sus niños. Las madres a nivel de la implementación del sistema normativo, en algunos momentos castigan, agreden físicamente y juzgan las agresiones por parte de sus hijos, pero en otras ocasiones, validan y justifican su conducta, lo cual a nivel interno genera gran confusión en sus hijos, debido a que la norma es inconsistente y contradictoria.

Además, es posible señalar que dichos comportamientos están permeados por la forma en que los padres resuelven sus conflictos con el otro y responden ante las acciones que realizan los niños, conductas agresivas reiterativas que el niño va adoptando y repitiendo en su entorno, ante las diferentes situaciones que se le presenten.

Conclusiones

Tras el resultado y análisis de la investigación, se encontró que los niños del estudio presentan comportamientos agresivos, donde prevalece la agresión física y verbal. Los cuales, sostienen su raíz o influencia en las dinámicas familiares y las prácticas de crianza implementadas por las madres al interior del hogar.

En cuanto a las características de la relación, se halló que a las madres se les dificulta conectar con las necesidades, sentimientos y emociones de sus hijos. Así mismo, no se muestran disponibles, ni afectuosas hacia ellos. Tienden a tener una representación desfavorable de sus hijos generando en estos una imagen de sí mismos desvalorizada. Se evidenció que la relación entre madre e hijo presenta fallas, puesto que, dentro de la relación, se evidencia agresión, desvalorización, poca empatía y desconexión emocional. Lo cual, el niño interioriza y traslada a las relaciones con sus pares y demás personas. Evidenciándose que estos disponen de pocas herramientas para la resolución de conflictos, respondiendo con agresión físico/verbal ante situaciones. Las fallas a nivel de la regulación emocional reflejan que hubo fallas en las figuras de apego para desempeñar con ellos la función de refugio al interior del vínculo.

Se evidenció, que las madres ejercen una crianza, con acciones y prácticas de cuidado inadecuadas de manera repetitiva. Generando en sus hijos una sensación de desamparo e inseguridad, pudiendo verse en el trasfondo de cada accionar de estas madres una despreocupación por la seguridad y bienestar de su hijo/a. Lo cual permea el modo en que el niño establece relaciones con el otro, la falta de empatía y desconexión hacia las necesidades de los niños por parte de sus cuidadores, generan conductas o comportamientos negativos direccionados a la agresión.

Respecto al sistema normativo implementado al interior de cada hogar, se observó que las madres emplean la agresión como medio para mitigar o controlar el comportamiento de los niños. Son ellas quienes figuran como autoridad, ejerciendo las normas y los cuidados, sin embargo, presentan fallas en la aplicación de la misma, implementando continuamente amenazas, gritos y agresión hacia sus hijos como forma para controlar su comportamiento, lo que hace parte de un estilo de crianza autoritario, puesto que, ejercen o implementan la norma y límites desde la agresión, de manera arbitraria y sin respeto hacia sus hijos. Además, se encontró que en el ejercicio del rol paterno se presentan fallas, debido a que, los padres no participan de manera activa, ni adecuada en la crianza de sus hijos. Las prácticas que utilizan los cuidadores para establecer la

norma y los límites influyen en el comportamiento del niño, ellos los interiorizan y los replican con sus pares en el entorno escolar y demás escenarios.

Además, se encontró, que los comportamientos agresivos que presentan los niños están permeados por la forma en que los padres resuelven los conflictos y problemas con el otro, conductas reiterativas que el niño va adoptando y repitiendo ante las diferentes situaciones que se le presenten, así mismo, se demostró que los padres de familia asumen la agresión por parte de sus hijos como una forma de poner límites a la agresión de los otros, la cual validan y justifican como defensa propia. El hecho de que los padres de familia validen y normalicen la agresión, refuerza los comportamientos agresivos en los niños, los cuales posiblemente prevalezcan en el tiempo, con sus futuras relaciones y en los diferentes escenarios donde se desenvuelven. Sin embargo, se encontró que en otros momentos castigan, agreden físicamente y juzgan las agresiones por parte de sus hijos, lo cual a nivel interno genera gran confusión en ellos debido a las inconsistencias y contradicciones.

Referencias

- Aguirre, E. (2000). Cambios sociales y prácticas de crianza en la familia colombiana. E. Aguirre y J. Yáñez (Eds.). *Diálogos. Discusiones en la Psicología Contemporánea No 1* (pp. 211-223). Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- Alcaldía de Apartadó. (2021). Mi Municipio. <https://www.apartado-antioquia.gov.co/>
- Álvarez M., M. (2014). El concepto de falso self. Importancia en la clínica psicoanalítica actual. *Aperturas psicoanalíticas: Revista de psicoanálisis, núm. 048*. <http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000867>
- Baldeón, R. (2017). *Estilos de crianza y conductas agresivas de los niños y niñas de 5 años de la Institución Educativa Inicial N°628. Distrito de Villa El Salvador*. [Tesis de Maestría, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional- Universidad César Vallejo. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/17536>
- Ballesteros, L., y Álvarez, M. (2018). *Influencia de las pautas de crianza en la convivencia de los niños y niñas del Hogar Infantil Enanitos del barrio Quebrada Arriba del Municipio de Rionegro*. [Tesis de pregrado, Corporación Universitaria Minuto de Dios]. Repositorio Institucional- Corporación Universitaria Minuto de Dios. <https://repository.uniminuto.edu/handle/10656/6956>
- Caballero, V., Sabeh, E., y Contini, N. (2017). Comportamiento agresivo en niños y adolescentes: Una perspectiva desde el ciclo vital. *Cuadernos Universitarios*, (X), 77-96. Recuperado a partir de <http://revistas.ucasal.edu.ar/index.php/CU/article/view/45>
- Carvajal Quintana, S. y Sarmiento Fontalvo, C. (2019). *Prácticas de crianza que inciden en el comportamiento de niños y niñas de 4 y 5 años del jardín Infantil Happy House de la ciudad de Bucaramanga*. [Tesis de maestría, Universidad de Santander]. Repositorio Institucional - Universidad de Santander. <https://repositorio.udes.edu.co/handle/001/3850>
- Ceballos, H., Callejas, I., Lara, M., Cuadros, M., y Gil, N. (2019). *Patrones de crianza y su incidencia en comportamientos agresivos*. [Proyecto de práctica II, Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano]. Repositorio Institucional- Politécnico Grancolombiano. <https://alejandria.poligran.edu.co/handle/10823/1470>
- Chapi Mori, J. L. (2012). Una revisión psicológica a las teorías de la agresividad. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, Vol. 15 núm. 1. p. 80-93. <https://www.medigraphic.com/pdfs/epsicologia/epi-2012/epi121e.pdf>
- Charry Bautista, M., y Maestre Preciado, R. (2008). Significado de crianza, pautas y prácticas: un estudio de cinco familias en el área rural. *Infancias Imágenes*, Vol. 7, núm. 1, p. 71-74. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=3520735>

- Cortes, T., Rodríguez, A., y Velasco, A. (2016). *Estilos de crianza y su relación con los comportamientos agresivos que afectan la convivencia escolar*. [Tesis de Maestría, Universidad Libre]. Repositorio Institucional- Universidad Libre. <https://repository.unilibre.edu.co/handle/10901/8262>
- Di Bartolo, I. y Setiún, M. (2019). *Apego y crianza*. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Díaz, A., Peña, D., y Torres, F. (2018). *Relación de prácticas de crianza y violencia escolar asociadas a las características sociodemográficas en estudiantes de una institución educativa municipal de Facatativá*. [Tesis de pregrado, Universidad de Cundinamarca]. Repositorio Institucional- Universidad de Cundinamarca. <https://repositorio.ucundinamarca.edu.co/handle/20.500.12558/1640>
- Espitia, L., y Sepúlveda, S. (2015). *Concepción de las prácticas de cuidado en primera infancia de las madres del comedor comunitario la florinda para construir de manera conjunta alternativas que favorezcan el fortalecimiento del vínculo con sus hijos*. [Tesis de Maestría, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio Institucional- Universidad Pedagógica Nacional. <http://repositorio.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/818>
- Evans J. L. y Myers R. S. (1994). Prácticas de crianza. Consultative Group on Early Childhood Care and Development. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. P. 1 al 15 y 8 al 21. <http://cognitiva.univalle.edu.co/archivos/grupo%20cultura/recursos/Pr%20E1cticas%20de%20crianza.pdf>
- Gallego Betancur, T. (2012). Familias, infancias y crianza: tejiendo humanidad. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, núm. 35, p. 63-82. <https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/352/667>
- Grimalt O. L. y Heresi M. E. (2012). Estilos de apego y representaciones maternas durante el embarazo. *Revista chilena de pediatría*, vol.83 núm. 3, p. 239-246. <http://dx.doi.org/10.4067/S0370-41062012000300005>
- Gualpa, M. (2015). *Prácticas de crianza y su relación con los problemas conductuales en niños de 8 a 12 años*. [Tesis de pregrado, Universidad Central del Ecuador]. Repositorio Institucional- Universidad Central del Ecuador. <http://www.dspace.uce.edu.ec/handle/25000/7630>
- Guía para la familia, Madrid salud. (s. f.). *Normas y límites*. <https://www.madrid.es/UnidadesDescentralizadas/Salud/Publicaciones%20Propias%20Madrid%20salud/Publicaciones%20Propias%20ISP%20e%20IA/PublicacionesAdicciones/ficheros/Norma%20syLimites.pdf>
- Hernández, Sampieri R., Fernández, Collado C., & Baptista, Lucio M., (2006). Metodología de la investigación, cuarta edición. Interamericana editores, S.A.

- Hernández, Sampieri R., Fernández, Collado C., y Baptista, Lucio M., (2014). *Metodología de la investigación*, sexta edición. Interamericana editores, S.A.
- Hernández, Sampieri R., Fernández, Collado C., y Baptista, Lucio M., (2014). *Metodología de la investigación*, Quinta edición. Interamericana editores, S.A.
- Izzedin Bouquet, R., & Pachajoa Londoño, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza... ayer y hoy. *Liberabit. Revista de Psicología*, vol. 15, núm. 2, p. 109-115. <https://www.redalyc.org/pdf/686/68611924005.pdf>
- Jiménez Flores, J., Flores Herrera, L., y Merino-Soto, C. (2019). Factores de riesgo familiares y prácticas de disciplina severa que predicen la conducta agresiva infantil. *Liberabit*, 25(2), 195-212. <https://dx.doi.org/10.24265/liberabit.2019.v25n2.05>
- López, C. y Ramírez, M. (2005) Apego. *Revista chilena de medicina familiar. Volumen 5, núm. 1*, p. 20-24. <https://www.revistachilenademedicinafamiliar.cl/index.php/sochimef/article/view/134/129>
- Mendoza, D. (2013). *Identificación de la falta de afecto familiar como factor del fracaso escolar en la lengua materna*. [Tesis de pregrado, Universidad Libre de Colombia]. Repositorio Institucional-Universidad libre. <https://repository.unilibre.edu.co/handle/10901/7941>
- Morales, S., Ramírez, D., Rosas, M., y Lira, J. (2017). Prácticas de crianza predictoras de problemas moderados de conducta en niños. *Revista Internacional de Investigación en Adicciones*, v. 3, núm. 2, p. 21–34. <http://dx.doi.org/10.28931/riiad.2017.2.04>.
- Moser Gabriel. (1992). *La agresión*. Publicaciones Cruz O.
- Muñiz, M. (2010). *Estudios de caso en la investigación cualitativa*. https://www.psico.edu.uy/sites/default/files/cursos/1_estudios-de-caso-en-la-investigacion-cualitativa.pdf
- Ortiz, M. Á., y González Calderón, M. J. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: Definición y modelos explicativos. *Acción psicológica*, vol. 4, núm. 4(2), p. 7-38. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=344030758001>
- Real Academia Española.(2021). Agresión. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 16 de diciembre de 2022, de <https://dle.rae.es/agresi%C3%B3n>
- Strauss, A., y Corbin, J. (2002). Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Universidad de Antioquia.

-
- Torres Azcarate, A., Cardona, A., Garizado Roman, A., Eusse Paz, K., Niño Sánchez, M., y Figueroa Cerquera, S. (2014). *La dinámica familiar y las prácticas de crianza como elemento clave en la educación parental*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia unad]. Repositorio Institucional- Universidad Nacional Abierta y a Distancia. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/2684>
- Trenchi, N. (2011) *¿Mucho, poquito o nada? Guía sobre pautas de crianza para niños y niñas de 0 a 5 años de edad*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. <http://www.codajic.org/sites/default/files/sites/www.codajic.org/files/Mucho,%20poquito%20,%20nada%203-5%20a%C3%B1os.pdf>
- Tron Petit. J. C. (2020). *Sistema normativo. Concepto y Función*. <https://www.poderjudicialchiapas.gob.mx/archivos/manager/376atesis-aislada-administrativa-1.pdf>

Anexos

Anexo 1. Consentimiento informado

CONSENTIMIENTO PARA PARTICIPAR EN UN ESTUDIO DE INVESTIGACIÓN SOBRE
INFLUENCIA DE LAS PRÁCTICAS DE CRIANZA EN LOS COMPORTAMIENTOS
AGRESIVOS DE NIÑOS DE 8 A 9 AÑOS DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA POLICARPA
SALAVARRIETA DEL MUNICIPIO DE APARTADÓ

Nombre del investigador(a):

- Cindy Katerinne Nohava Guerra
- Lina Margarita Zapata Altamiranda

Título del proyecto: Influencia de las prácticas de crianza en los comportamientos agresivos de niños de 8 a 9 años de la Institución Educativa Policarpa Salavarrieta del municipio de Apartadó.

Señor(a) _____ le estamos

invitando a participar en un estudio de investigación perteneciente al programa de Psicología de la Universidad de Antioquia.

Primero, nosotros queremos que usted conozca que:

- La participación en este estudio es absolutamente voluntaria.
- Esto quiere decir que si usted lo desea puede negarse a participar o retirarse del estudio en cualquier momento sin tener que dar explicaciones.
- Los temas abordados serán analizados en la investigación; manteniéndose en absoluta reserva los datos personales de la persona entrevistada.
- Usted no hará un proceso de terapia y no recibirá beneficio económico alguno del estudio actual. Los estudios de investigación como este sólo producen conocimientos que pueden ser aplicados en el campo de la psicología más adelante.

Procedimientos

La investigación es un estudio cualitativo, en el cual a usted le serán realizadas entrevistas donde esperamos que de la forma más auténtica y sincera posible nos cuente sobre una vivencia en particular respondiendo a las preguntas que se le realicen.

La información obtenida en las entrevistas será sometida a un proceso de análisis en el que lo importante es poder llegar a analizar la Influencia de las prácticas de crianza en los

comportamientos agresivos de niños de 8 a 9 años de la Institución Educativa Policarpa Salavarrieta del municipio de Apartadó.

Los resultados serán publicados (manteniendo total reserva sobre los datos personales) y entregados a la Universidad de Antioquia como requisito para el grado de Psicóloga.

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Después de haber leído comprensivamente toda la información contenida en este documento en relación con el estudio de investigación: “Influencia de las prácticas de crianza en los comportamientos agresivos de niños de 8 a 9 años de la Institución Educativa Policarpa Salavarrieta del municipio de Apartadó”, y de haber recibido de las estudiantes Cindy Katerinne Nohava Guerra y Lina Margarita Zapata Altamiranda, explicaciones verbales sobre ella y satisfactorias respuestas a mis inquietudes, habiendo dispuesto para reflexionar sobre las implicaciones de mi decisión, libre, consciente y voluntariamente manifiesto que he resuelto participar.

Además, expresamente autorizo al investigador para utilizar la información codificada en otras futuras investigaciones.

En constancia, firmo este documento de consentimiento informado, en presencia de Lina Margarita Zapata Altamiranda y Cindy Katerinne Nohava Guerra, en el municipio de Apartadó, el día ____ del mes de _____ del año 2021.

Nombre, firma y documento de identidad:

Nombre: _____ Firma: _____

Cédula de ciudadanía: _____ de _____

Nombre, firma y documento de identidad del investigador:

Nombre: _____ Firma: _____

Cédula de ciudadanía: _____ de _____

Nombre, firma y documento de identidad del investigador:

Nombre: _____ Firma: _____

Cédula de ciudadanía: _____ de _____

